

La villana de Vallecas

Tirso de Molina

LA VILLANA DE VALLECAS

Personas que hablan en ella

Don Vicente	Don Gabriel
Luzón, criado	Don Pedro
Doña Violante	Cornejo
Agudo	Aguado
Blas serrano, viejo	Mateo, mozo de mulas
Un alguacil	[Un huésped]

ACTO PRIMERO

(Salen don Vicente y Luzón.)

Vicente	Llama, Luzón, a mi hermana.	
Luzón	Según venimos de tarde, pues ya asoma la mañana, cansada de que te aguarde la doncella a la ventana o el esclavo a la escalera, se habrán echado a dormir.	5
Vicente	Jugué y perdí.	
Luzón	Esta primera nos tiene de consumir bolsa y vida. Sales fuera de casa al anochecer mudándote hasta las cintas, y como estás sin mujer, ya a la polla, ya a las pintas, damos los dos en perder yo paciencia y tú dinero. Volvémonos a cenar cuando sale el jornalero segunda vez a almorzar. Llamando al alba el lucero, aguárdate mi señora,	10 15 20

que en fe de lo que te ama,
sin ti lo que es sueño ignora,
dando treguas a la cama
y nieve a la cantimplora. 25
Entras con llave maestra,
cenas a las dos o tres,
duermes hasta que el sol muestra
el cahíz al reloj que es
tasa de la vida nuestra. 30
Si la campana te avisa
de nuestra iglesia mayor
cuando es fiesta oyes de prisa
a un clérigo cazador,
que dice en guarismo misa. 35
Hincas encima del guante
una rodilla, y sobre él,
más que rezador, mirante,
volatines de un cordel
pasan cuentas cada instante, 40
que de oraciones vacías,
como cuentas las llamaron,
la dan, por no estar baldías
más de las damas que entraron,
que de las avemarías. 45
Oyes a don Juan mentiras;
mientras alza el sacerdote,
a doña Brígida miras;
si te dio cara, picote,
si no te la dio, suspiras, 50
y apenas la bendición
con el *Ite, missa est*,
da fin a la devoción
cuando salís dos o tres
y en buena conversación 55
el portazgo o alcabala
cobrando de cada una,
la murmuración señala
si es doña Inés importuna,
si doña Clara regala, 60
si se afeita doña Elena,
si esta sale bien vestida,
si estotra es blanca o morena..

Mira tú si es esta vida
para un Flor sanctorum buena. 65

Vicente Lo que se usa no se excusa.
Eso se usa. Llama ahora.

Luzón De perdidos es tu excusa.
¡Plegue a Dios que mi señora
no dé una vez garatusa! 70
Abre, pues que tienes llave.

Vicente ¿De qué sirve, si despierta
me espera y que vengo sabe?

Luzón Oye: abierta está esta puerta.
Para tan honesta, grave, 75
y amiga de estar cerrada,
mucho es que a tal hora tenga
patente en la calle entrada,
para que cualquiera venga.

Vicente Serán de alguna criada 80
descuidos, o habrá sentido
que venimos. Entra allá. (Vase Luzón.)
Casa sin padre o marido
es fortaleza que está
sin alcaide apercebido. 85
Quedando por cuenta mía
mi hermana doña Violante,
mucho mi descuido fía
del natural inconstante
de una mujer que podría 90
abrir puerta a la ocasión
con la que le da mi juego.
Hechizos los naipes son,
que poco hay de juego a fuego.
Encantada ocupación 95
es la de un tahúr, ¡qué olvido
en todos causa el jugar!
Decía un bien entendido
que no hay honra que fiar
en el jugador marido. 100
Más que amor el juego abrasa,
porque aquel mira el honor,
cuyos límites no pasa;

- pero ¿cuándo el jugador
 tuvo cuenta con su casa? 105
 A ver en mí mismo vengo
 la experiencia desto llana,
 y si enmiendas no prevengo,
 es por ser cierta en mi hermana
 la satisfacción que tengo. 110
 (Sale Luzón.)
- Luzón Todos duermen en Zamora;
 sólo no he podido hallar
 a tu hermana y mi señora,
 y dame que sospechar
 la puerta abierta a tal hora 115
 y el hallar este papel
 para ti sobre la mesa.
- Vicente ¿Qué dices?
- Luzón No sé; por él
 podrás ver si en esta empresa
 de desafío es cartel 120
 contra tu poco cuidado.
- Vicente Letra es de doña Violante.
- Luzón Por la pinta la has sacado.
 Brujulea, que adelante
 verás qué juego te ha entrado. 125
 (Papel.)
- «El poco cuidado, hermano mío, que
 los dos hemos tenido, tú con tu casa
 y yo con mi honra, ha dado ocasión
 para que de entrambas falte la pren-
 da de más estima: mientras tú juga-
 bas dineros perdí yo lo que no se
 adquiere con ellos. Un don Pedro de
 Mendoza, forastero en Valencia, pagó
 en palabras de casamiento obras de
 voluntad. Huyendo se va y dice quien
 le encontró que camino de Castilla;
 y yo, de un monasterio que no quiero
 que sepas hasta que o hallándole me
 vengues, o no pareciendo, sea el si-

lencio de mi vida remedio de mi afrenta. Dentro deste papel va la cédula que me dio de esposo: haz lo que della gustares; y si culpas mi liviandad, reprehende tu descuido. Doña Violante».

Vicente ¡Hay desdicha semejante!
 Luzón, ¿qué es lo que he leído?
 ¡Sin honra doña Violante!
 ¡Tras la hacienda que he perdido,
 la joya más importante 130
 pierdo también, el honor
 que de mi padre heredé,
 el patrimonio mejor,
 que en Valencia espejo fue
 de la nobleza y valor, 135
 por una mujer liviana,
 por un juego en que violento
 un tahúr la honra me gana!
 ¿Este era el recogimiento
 y la virtud de mi hermana? 140
 ¡Mal haya quien confianza
 hace en el desasosiego
 de la femenil mudanza!
 ¡Mal haya quien en el juego
 pone hacienda y esperanza! 145
 Que si en papeles pintados
 se funda todo su ser,
 livianos son sus cuidados,
 y si es papel la mujer,
 llevando los más pesados 150
 el viento, que burlador
 mi fama deja ofendida,
 bien es que lllore mi error,
 mi hacienda al juego perdida,
 como al descuido mi honor. 155

Luzón ¿De qué ha de servir ahora
 ponderar, como el perdido,
 lo que tarde siente y llora?
 Sepamos dónde se ha ido
 mi poco cuerda señora, 160

por fiel, de ti mi honor fío
como si en él fueras parte. 200
Escribiré en él, Luzón,
a doncellas y a criados,
que de don Juan de Aragón
los amorosos cuidados
han llegado a ejecución 205
de casarse con secreto
con mi hermana en un castillo,
que tiene para este efeto
prevenido, y que encubrillo
importa por el respeto 210
que a su padre es bien tener;
y que en fe desto llegó
esta noche, sin querer
que sepan más dél y yo
lo que determina hacer. 215
Por lo cual, sin avisar
a nadie, a la media noche,
a las puertas del lugar
nos esperó con un coche;
y yo, para asegurar 220
su alboroto y confusión,
les escribo este papel.
Fingirás admiración
y que ignorabas en él
nuestra jornada a Aragón; 225
dirasles que te mandé
que nuestra vuelta esperases
y el gobierno te encargué
de casa, y con qué gastases
en mi ausencia te dejé. 230
También les escribiré esto.
Iré a don Juan de Aragón;
dile que porque ha puesto
los ojos cierto varón
valenciano y descompuesto 235
en mi hermana, la he sacado
de Valencia y por quitar
la esperanza a su cuidado,
he querido divulgar
que en secreto se han casado 240

los dos; y él, agradecido,
 mi engaño defenderá
 y con esto persuadido,
 en pie mi honor quedará
 ignorado, aunque ofendido. 245
 Partiré luego a Castilla
 en busca deste tirano
 que a sus pies mi honor humilla,
 y si negare la mano
 a quien se atrevió a pedilla, 250
 vengándose mi esperanza
 le mostrará la experiencia
 lo que mi valor alcanza,
 y que a injurias de Valencia
 ofrece armas la venganza. 255

Luzón Bien me parece todo eso.

Vicente Ven y darete el papel.
 ¡Ay, Luzón, que estoy sin seso!

Luzón Tu hermana estaba sin él,
 y dio en tierra con su espejo. (Van-
 se.) 260

(Salen don Pedro de Mendoza y Agudo de camino.)

Pedro ¿Hay buenas camas?

Agudo De holanda
 prometen sábanas.

Pedro Bien.

Agudo Colcha y rodapiés también
 de red, con su flueco y randa;
 dos almohadas que alistan 265
 lazos de azul y amarillo
 debajo de un acerillo;
 y porque sus faldas vistan
 las manchas de la pared,
 tres sábanas, aunque tiernas, 270
 por viejas distinguen piernas
 ya de lienzo, ya de red.
 Un cielo encima colgado,
 con fluecos del mismo modo,
 que, viéndole blanco todo, 275

dije: «el cielo está nublado»,
y los doseles, que son
adorno de el aposento;
un prolijo paramento,
pintada en él la Pasión, 280
y la historia de Susana
con los dos viejos y el baño,
y al otro lado del paño
un San Joaquín y Santa Ana,
y un ángel sobre la puerta 285
que con las alas los junta;
al otro un sayón que apunta
a un San Sebastián, que acierta,
luego un San Antón muy viejo
con su vestido de estera, 290
y debajo la escalera,
junto de él, un San Alejo.
Remátase la labor
con la espigadera Rud,
cual le dé Dios la salud 295
al bellaco del pintor.

Pedro Con eso vive contenta
aquesta gente sencilla.
No es Arganda mala villa.

Agudo Tiene un soto que sustenta 300
con su caza, y entretiene
a sus vecinos y dueños.
Corren toros jarameños,
que a gozar la corte viene,
por pasar por el Jarama, 305
de quien sus vecinos beben
las fuerzas con que se atreven,
que son bravos de la fama.

Pedro ¿Está la maleta arriba?

Agudo Dando abrazos al cojín. 310

Pedro ¡Que hoy hemos de entrar en fin,
en Madrid!

Agudo Él te reciba
con buen pie; que es menester
confesar y comulgar,

como quien se va a embarcar, 315
 quien su golfo quiere ver.

Pedro ¿Golfo?

Agudo Y no de muchas leguas.

Pedro Bien dices si a Madrid llamas
 manso golfo de las Damas.

Agudo Antes golfo de las Yeguas. 320
 ¡Qué mal su rumbo conoces!
 Mas que te han de marear
 la bolsa luego al entrar,
 si tiran sus olas coces.

Pedro ¿Por qué si a casarme voy? 325

Agudo Tu nombre lo ha declarado.
 ¿De marido a mareado,
 qué va?

Pedro Satisfecho estoy
 de que en doña Serafina
 no hay recelo que me asombre, 330
 porque, del modo que el nombre,
 tiene la fama divina.

Agudo Serafín bien puede ser;
 mas no creo en serafines,
 que por andar en chapines, 335
 son fáciles de caer.
 Y serafines caídos,
 ya tú ves que son demonios.

Pedro Como aquesos testimonios
 les levantan atrevidos... 340

Agudo ¿Hasla visto?

Pedro ¿Cómo puedo,
 si ha un mes que desembarqué
 de San Lúcar y llegué
 de Méjico?

Agudo ¿Y sin más miedo
 te vas a casar con ella, 345
 sus virtudes canonizas,
 su hermosura solemnizas
 y te enamoras sin vella?

- Pedro Escribió su padre al mío
sobre aqueste casamiento; 350
que no pudo el elemento
del mar enfadoso y frío
anegar correspondencias
de su pasada amistad,
pues las que la mocedad 355
funda vencen las ausencias.
Informose de su estado,
que por ser tan conocido
mil testigos ha tenido
que a las Indias han pasado; 360
de su hacienda, que es copiosa;
de la edad, virtud y fama
que en Madrid tiene mi dama.
Supo que era virtuosa
como bella, y en belleza 365
la misma exageración,
celebrada en opinión,
apetecible en riqueza,
moza apacible, discreta,
y un sujeto digno, en fin, 370
de tan bello serafín.
- Agudo ¿Pintótela algún poeta?
- Pedro No, sino la fuerza mucha
de la verdad, que pasada
por agua es más estimada, 375
porque allá tarde se escucha.
- Agudo ¿Y lo crees como evidencia?
- Pedro Conozco con claridad
en la ausencia la verdad,
la lisonja en la presencia. 380
No son los hombres de ahora
de tan sanas intenciones,
que en vez de murmuraciones
se hagan lenguas cada hora
en alabar excelencias 385
de quien no interesan nada,
pues aun de la más honrada
sacan falsas consecuencias.
Fama, Agudo, que ha llegado

	limpia a Méjico y a prueba de las lenguas, ¡cosa nueva!	390
Agudo	Y más donde es tan usado el murmurar, que sin ciencia colige toda criatura: indiano, luego murmura. Bien vale la consecuencia.	395
Pedro	Partí a Cuenca desde el puerto en busca de un tío anciano, rico y de mi padre hermano. Había un año que era muerto, y sin darme a conocer a deudos impertinentes que a título de parientes, salteadores suelen ser de la perseguida plata, más segura de escapar de los peligros del mar que de un pariente pirata, voy a Madrid, donde espero ver si se iguala en mi dama la presencia con la fama.	400 405 410
Agudo	Cenaremos, lo primero, y dormiremos un rato.	
Pedro	Cenar, sí; mas dormir, no.	
Agudo	El reloj las doce dio.	415
Pedro	Ponerme a caballo trato, con el bocado en la boca. ¿Qué tenemos que cenar?	
Agudo	Puesto está un conejo a asar, y una perdiz, a quien coca una bota yepesina, mezclada con hipocraz y muerta por darnos paz.	420
Pedro	¿No hay más?	
Agudo	Hay una gallina, fiambre y medio pernil, mercader que trata en lonjas, ¡y qué tales! Como esponjas	425

de Baco hay medio barril
de aceitunas vagamundas,
que las de oficio se van 430
de Córdoba a cordobán.
Y si en postres asegundas,
en conserva hay piña indiana,
y en tres o cuatro pipotes
mameyes, cipizapotes; 435
y si de la castellana
gustas, hay melocotón
y perada; y al fin saco
un tubano de tabaco
para echar la bendición. 440

Pedro Mira si hay en la posada
algún noble forastero,
que en mi mesa compañero
nos haga menos pesada
la cena.

Agudo Nadie ha venido. 445

Pedro Sin compañía ya sabes
que son tasajos las aves
para mí.

Agudo Escucha, ruido
de cabalgaduras siento,
que entran.
(Cornejo y el huésped, de dentro.)

Cornejo Loado sea Dios, 450
¿hay posada para dos,
seó huésped?

Huésped Y para ciento.

Gabriel Alto pues; ten de ese estribo.
(Salen don Gabriel y Cornejo.)

Gabriel ¿Qué hora es?

Agudo Las doce han dado.

Pedro Seáis, señor, bien llegado. 455

Cornejo Venga un harnero y un cribo,
y en ellos paja y cebada.

Gabriel Dios guarde a vuesa merced.
Esa maleta meted
donde no nos pongan nada. 460

Cornejo Huésped, venga un aposento.

Pedro En el nuestro puede estar,
que luego hemos de picar,
y recibiré contento
que favorezcáis mi mesa; 465
que aunque la cena se enfría
aguardaba compañía.

Gabriel Liberalidad es esa
digna de vuestra presencia.

Pedro Pon a asar otro conejo 470
y perdiz.

Gabriel Saca, Cornejo,
ese capón.
(Vanse Cornejo y Agudo.)

Pedro De Valencia,
conquista antigua del Cid,
vendréis.

Gabriel Antes determino
hacer allá mi camino. 475

Pedro ¿Pues salistes de Madrid?

Gabriel Para serviros.

Pedro ¿A qué hora?

Gabriel A las diez.

Pedro ¡Buen caminar!
Traeréis de allá que contar
mil nuevas.

Gabriel Haylas cada hora; 480
pero dejando en secreto
sucesos que por mayor
no contallos es mejor,
porque a sus dueños respeto,
por buenas nuevas os doy 485
que el rey ha convallecido.

Pedro ¡Gracias a Dios!

- Pedro Antes por él
mana España leche y miel.
De promisión tierra ha sido.
- Gabriel No le viene el nombre mal, 525
pues que en su tiempo ha alcanzado
Castilla el haber comprado
la hanega de trigo a real
y el dar la cosecha a medias
del vino, a quien a ayudar 530
se atreviere a vendimiar.
- Pedro ¿Qué hay en Madrid de comedias?
- Gabriel Todo lo ha desazonado
la salud del rey en duda:
no hay quien con gusto a ella acuda.535
La corte había alborotado
con el Asombro, Pinedo,
de la limpia Concepción,
y fuera la devoción
del nombre, afirmaros puedo 540
que en este género llega
a ser la prima.
- Pedro ¿Y de quién?
- Gabriel De Lope; que no están bien
tales musas sin tal Vega.
- Pedro Por mi opinión argüís. 545
(Sale Cornejo.)
- Cornejo Si es que tenemos de picar,
¿qué aguardas? Alto, a cenar.
- Gabriel ¿De dónde, señor, venís?
- Pedro De Cuenca, inmediatamente,
y de las Indias después. 550
- Gabriel ¿Mucha plata?
- Pedro El interés,
como siempre está en creciente,
todo lo juzga menguante.
Venid, que mientras cenemos,
muchas cosas trataremos. 555
- Gabriel Id, que yo os sigo al instante.

(Vase don Pedro.)

¿Adónde, Cornejo, has puesto
nuestro hato?

Cornejo En esta sala
donde cenáis, que no es mala,
pues estos se van tan presto. 560
Junto a su maleta está
la nuestra.

Gabriel Ya te he advertido
que no digas que he venido
de Valencia...

Cornejo Acaba ya.

Gabriel Ni que don Gabriel me llamo 565
de Herrera.

Cornejo Pues que yo dejo
el Beltrán por el Cornejo,
no diré el nombre de mi amo.

Gabriel Don Pedro soy de Mendoza,
Cornejo, de aquí adelante. 570

Cornejo ¡Cuál estará la Violante!

Gabriel Anda ahora.

Cornejo ¡Pobre moza! (Vanse.)

(Sale doña Violante de labradora y Aguado criado.)

Violante No hallo disfraz mejor
para remediar mi ultraje,
Aguado, que el labrador. 575

Aguado Y estate tan bien el traje,
que por ti lo será amor.

Violante Si mi don Pedro tirano,
como sospecho, ha venido
a la corte y como es llano, 580
viendo su honor ofendido
ha de seguirle mi hermano,
¿cómo podré andar segura
entre los dos, sino así?

Aguado ¿Qué es, pues, lo que hacer procura585
tu ingenio?

- Violante Mudar en mí
 con el traje la ventura.
 Buscar el alma robada
 que se va tras el honor;
 dar, ya que estoy deshonrada, 590
 diligencias a mi amor,
 o a mis agravios espada.
 En Madrid hay tribunales
 para todos, y también
 han de hallarle en él mis males; 595
 a extranjeros trata bien,
 si mal a sus naturales.
 Yo espero en Dios que ha de ser
 madre Madrid de mi honor.
- Aguado Industriosa es la mujer, 600
 el amor enredador,
 y los dos sabréis hacer
 engaños con que salir
 de don Pedro vencedores.
 ¿Ámasle?
- Violante Como el vivir. 605
- Aguado Árbol que ha dado las flores
 nunca supo resistir
 el fruto a quien las cogió.
- Violante Como él en Madrid esté,
 de mi ingenio espero yo 610
 que fin dichoso me dé
 si mal principio me dio.
- Aguado El que hoy habemos tenido
 no le promete muy malo,
 pues al fin te ha recebido 615
 el labrador que señalo
 por dueño tuyo.
- Violante Hemos sido
 dichosos en eso. En fin,
 soy villana de Vallecas.
- Aguado Por el sayuelo y botín 620
 el oro y la seda truecas
 de la ropa y faldellín.
 Lindamente le engañé.

Violante	No oí lo que le dijiste; que de industria me aparté.	625
Aguado	Discreta en todo anduviste. Díjele que te saqué, siendo un hombre principal y mayorazgo de Ocaña, de tu casa y natural, porque tu hermosura extraña, ennobleciendo el sayal que de tu sangre heredaste, me obligó a que te ofreciese el sí de esposo y que al traste con obligaciones diese que a mi nobleza usurpaste, y mis padres y parientes contradiendo mi amor coléricos y impacientes que hija de un labrador agravie a sus descendientes, procuraban darte muerte; y yo, como quien te adora, te truje aquí de la suerte que se vio; y pretendo ahora de su furor esconderte. Que te reciba en su casa, como que a servirle has ido, mientras este rigor pasa, y siendo yo tu marido, venzamos la suerte escasa. Hele dado unos escudos y ofertas para después, que debajo de cien nudos la cárcel del interés los tiene presos y mudos. En fin, el buen Blas Serrano dice que con el secreto que pide el caso, está llano por mí a tenerte respeto, mas porque el vulgo villano no malicie esta quimera, que le sirves fingirás, tal vez siendo lavandera,	630 635 640 645 650 655 660 665

- y tal, si a la corte vas,
transformada en panadera.
- Violante Todo eso viene a medida
de lo que yo he menester.
¡En fin, mudando de vida,
en Madrid he de vender
pan! 670
- Aguado Si tu amor a él convida,
no se le darás a secas,
pues con tu vista quien te ama
come gustos que en sí truecas. 675
- Violante A fe que ha de dejar fama
la villana de Vallecas.
Pero tú, ¿dónde has de estar?
Que en Madrid es peligroso,
si en él te viniese a hallar
mi hermano. 680
- Aguado El que es cuidadoso
se sabe en Madrid guardar;
pero en Alcalá de Henares,
sin ese miedo estaré.
- Violante Con todo, es bien que repares,
no pase por él. 685
- Aguado Sí haré.
- Violante Y cuando a verme llegares,
sea sin que nota des
a esta gente maliciosa.
- Aguado Entre tanto que aquí estés
cada semana es forzosa
tu vista tres veces. 690
- Violante ¿Tres?
- Aguado Y aún es poco. Pero aguarda:
¿qué gente es esta?
- Violante No sé.
Cualquier sombra me acobarda.
¡Que es mi hermano! 695
- Aguado No hay de qué
temer, que el sayal te guarda.

¿con qué testigos me creerá su hermano?

¿Cómo podré afirmar que de don Diego de Mendoza soy hijo y que ha pasado mil leguas de agua el amoroso fuego, que desde Arganda aquí, lloro apagado?

725

Los despachos, las joyas con el pliego
en que mi amor venía confiado
del virrey y mi padre, por ti pierdo;
pues no te doy la muerte, no soy cuerdo.

Torna tras ese hombre, traidor; anda.

730

Sube en mi macho; alcánzale si puedes.

Agudo

El mozo fue tras él, la furia ablandada.

No hayas temor que sin maleta quedes.

A las dos se acostó el otro en Arganda

y entre cortinas que enmarañan redes,

735

dormideras de Yepes y lo asado le mandarán volverse al otro lado.

Esta es la hora que, deshecho el trueco,

vuelve en mi mula aquí, donde le dije

que le aguardabas. Lo que a escuras peco,

740

perdona al sol, o nuevo mozo elige.

Si te ofendiera yo, el celebros seco, y el vino y sueño que a un monarca aflige

no humedecieran mis sentidos y ojos, tuvieran causa justa tus enojos. 745

- Violante Si bastan a obligaros, caballero,
ruegos de una mujer y de un hidalgo
y aquí por fuerza habéis de detene-
ros,
porque ocupéis aqueste tiempo en al-
go,
contadnos la ocasión de entristece-
ros. 750
- Pedro ¿Cómo podré, cuando de seso salgo?
Mas siempre, o perdidoso o ofendido,
uso ser con mujeres comedido.
Criollo soy de Méjico, que es nombre
que dan las Indias al que en ellas
nace; 755
a su virrey serví de gentilhombre,
que a bien nacidos honra y satisfa-
ce;
la hacienda heredo a un padre y el
renombre,
de quien España tanto caudal hace
por los linajes que en sus reinos
goza, 760
y llámome don Pedro de Mendoza.
- Violante (Aparte.) ¡Ay, cielos! Este ¿no es el
apellido
del ingrato que busco disfrazada?
- Pedro Mi padre, desde España persuadido
por un amigo que en la edad pasada765
tuvo en Madrid y no borró el olvido,
siendo estafetas una y otra armada,
de una hija que tiene determina
hacerme esposo, en nombre Serafina.
Tres meses ha que en un navío de
aviso 770
le escribió que en la flota venidera
me embarcaría, y para aviarme quiso
que en barras treinta mil pesos tru-
jera;
mas como el mar sepulta de improviso
toda una armada, si se enoja, ente-
ra, 775

no se atrevió a fiar tanto tesoro
deste Midas que traga plata y oro.
Así en correspondientes de Sevilla
y de la corte cédulas librando,
de Sanlúcar pisé la antigua orilla,780
barras su barra célebre surcando.
No quisieron deseos de Castilla
detenerse en Sevilla registrando
de su Contratación tantos haberes,
ni hablar sus codiciosos mercaderes;785
antes por ver que entonces ocupados
andaban en registros y cobranzas,
para otro tiempo dilaté cuidados,
trayéndome conmigo las libranzas.
Con dos mulas, en fin, y tres cria-
dos, 790
cargado de papeles y esperanzas,
llegué de Cuenca a la famosa sierra,
antigua patria de mi padre y tierra.
Tenía en ella un tío que hallé muer-
to
y, sin hablar a deudos codiciosos,795
guí a la corte, que es general
puerto
del mundo con bajíos peligrosos,
y anoche, cuando ya juzgué por cier-
to
el fin de mis viajes enfadosos,
como mi amor prosigue en su demanda,800
por ser de noche me quedé en Argan-
da.
Aguardaba mi cena a un compañero
conversable, que a solas nunca trato
dar al cuerpo sustento, que es gro-
sero
cualquier manjar sin el discreto
trato. 805
A la conversación llamó salero
del alma un sabio, y como cualquier
plato
sin sal jamás está bien sazonado,
la mesa así también sin convidado.

Mi deseo cumplió, que no debiera, 810
un forastero que tomó posada
en mi propio mesón. ¡Nunca a él vi-
niera!

Recebile cortés y, aderezada
la cena, convidele a que subiera
a mi aposento, y porque mi jornada⁸¹⁵
a la corte sería de allí a un rato,
mandé al mozo que en él pusiese su
hato.

Juntamos cenas, supe su camino,
tratamos varias cosas en la mesa
y el fin apenas con el postre vino,⁸²⁰
cuando, dándome amor y el tiempo
priesa,

mandé ensillar, y el sueño o desati-
no
deste, que de mi dicha y bien le pe-
sa,

trocando las maletas y cojines
a dichosos principios dio estos fi-
nes. 825

En conclusión: dejándose la mía
en la posada, la del forastero
me puso en el arzón. Descubrió el
día
aqueste engaño y no será el postre-
ro.

Considerad vosotros lo que haría ⁸³⁰
quien fuera de las joyas y dinero,
que deben de valer cinco mil pesos,
pierde cartas, libranzas y procesos.
De veinte mil ducados y más pasa
la cantidad que en cédulas me lleva;⁸³⁵
mirad sin ella, cuando amor me abra-
sa,
a pretender esposa, ni en su casa
ose entrar, si me faltan para prueba
de que don Pedro soy, cartas de abo-
no.

(A Agudo.) ¡Que la vida, villano, te
perdono! 840

Violante Prométoos que es desgracia nunca oída;
mas, supuesto que el mozo fue por ella,
antes que el otro empiece su partida
el trueco deshará y no habrá quere-
lla.

Agudo La escuridad y el ser tan parecida⁸⁴⁵
con la del otro me obligó a ponella,
por darme prisa tú, sobre tu macho.

Pedro Mejor dijeras por estar borracho.
(Sale Mateo, mozo de mulas, con un cojín.)

Mateo ¡Válgate el diablo por hombre!
Por arte de encantamento 850
debió de llevarle el viento
sin dejar rastro ni nombre.

Pedro ¿Qué hay, Mateo?

Mateo Par Dios, nada.

Pedro ¿No parece?

Mateo No, señor.

Pedro (A Agudo.) ¿Qué dices desto, traidor?⁸⁵⁵

Mateo Cuando llegué a la posada,
ya él estaba en cas de Judas;
ni aun memoria dél no hallo.
Al instante que a caballo
te pusiste, apenas mudas 860
el paso, cuando picó,
y sin saberse por dónde,
o es demonio que se esconde
o la tierra le sorbió.

Pedro A Valencia dijo que iba. 865

Mateo Pues debiote de mentir;
que un pastor le vio salir
y en vez de echar hacia arriba,
tomando a la mano izquierda
dijo que fue hacia Alcalá. 870
Seguile; mas nadie da
señas dél.

Pedro (A Agudo.) ¡Que por ti pierda
mi hacienda, infame, y mi ser!

Mateo Como ninguno me daba
señas de cuantos topaba, 875
tuve por mejor volver
acá, que siendo virote,
perderme también.

Pedro ¡Yo he sido
harto dichoso!

Mateo Engañote.

Violante (Aparte.) Su pérdida cada cual 880
siente, vengativo amor;
yo lloro la de mi honor
y este la de su caudal.

Mateo Mira qué habemos de hacer
deste cojín y maleta. 885

Pedro ¡Abrajallos!

Mateo No es discreta
sentencia, a mi parecer,
la que das.

Pedro ¿Qué he de hacer pues?

Mateo Mejor será que la abramos
y por lo que trae sepamos 890
dónde camina o quién es
este dimonio escondido,
que quizá en ella vendrán
echado tras el perdido.
El candado tengo roto. 895
(Ábrela.)
¿Sacaré?

Pedro Haz lo que quisieres.

Mateo Papeles hay. Si los vieres,
por ellos como piloto
haremos nuestro camino.
(Va sacando.)
Un retrato, ¡vive el cielo!, 900
he topado.

- Violante Si la pobre está gozada,
no es Violante, mas violada.
Echadme acá esa soneta, 930
pondrela por rocambo
y enseñarémola a hilar;
mas no, que siendo cantar,
mejor es para el pandero.
- Agudo «Memoria de cien ducados 935
que he de pagar en Madrid
a Andrés de Valladolid,
por otros tantos prestados
aquí en Amberes».
- Mateo ¡Por Dios
que son buenas hipotecas 940
de las maletas que truecas!
- Pedro Como haya otras tres, o dos
destas ditas, ¡bien desquito
veinte mil y más ducados!
- Mateo Estos son pliegos cerrados. 945
- Pedro Mira pues el sobrescrito.
- Agudo Este dice: «Al presidente
de Italia», y este, «Al marqués
de San Germán». Este es
«A mosén Romén, regente 950
del consejo de Aragón».
- Pedro A Madrid va, según esto,
el que en tal trance me ha puesto.
- Mateo ¿Quién duda?
- Pedro ¿Por qué ocasión
me dijo que iba a Valencia? 955
- Agudo Quizá por entrar secreto,
que hay mil lances en efeto,
en que importa la prudencia.
- Pedro Él, según lo que parece,
viene a España desde Flandes, 960
y trae pretensiones grandes;
o, como a otros acaece,
algo allá le ha sucedido;
huyó al peligro y temor,

- buscó cartas de favor 965
y a la corte viene huido.
- Agudo La Violante del soneto
debe de serle ocasión
de que huya.
- Pedro Tenéis razón;
por eso vendrá secreto. 970
No he perdido la esperanza,
supuesto que a Madrid va,
de encontrar con él allá.
- Violante (Aparte.) Ni mi amor, de su venganza.
- Pedro Abre alguna de esas cartas, 975
supuesto que traen cubierta:
tendremos noticia cierta
de su nombre, pues hay hartas.
- Agudo Dios te la depare buena.
(Abre un pliego y léele.)
Esta del Regente abrí. 980
- Pedro ¿Cómo dice?
- Agudo Dice así...
- Mateo ¡Válgate el diablo por cena!
(Carta.)
- Agudo «El capitán don Gabriel de Herrera,
en diez años que ha que sirve a Su
Majestad en Flandes, ha sido mi ca-
marada y amigo. Sus hazañas y servi-
cios son muchos, como mostrarán los
papeles que lleva. Sucediole, sobre
palabras que en el cuerpo de guardia
tuvo con un capitán tudesco, darle
de estocadas; y por ser el delito en
tal lugar y con tal persona, le es
forzoso huir al amparo de V. S., en
quien así para el aumento de sus
pretensiones, como el perdón de Su
Majestad, tengo esperanzas hallará
por mi respeto todo amparo. Guarde
Dios a V. S. con la prosperidad que

los interesados hemos menester. Ambers y marzo 25, 1620. Su sobrino de V. S., el Maese de Campo, don Martín Romén».

¡Miren si lo dije yo!

Pedro Él mostraba en su persona
el valor con que le abona 985
la carta, aunque me mintió
en el viaje que hacía.

Agudo Su peligro considera.

Pedro En fin, don Gabriel de Herrera
se llama.

Violante (Aparte.) Desdicha mía, 990
¿qué escucháis? El que destroza
ingrato mi honor y fama
aquí don Gabriel se llama,
y don Pedro de Mendoza
allá. Si los nombres truecas, 995
traidor, vengará constante
quejas de doña Violante
la villana de Vallecas.

Pedro ¿Qué tiene más la maleta?

Mateo Ropa blanca es la que hay, 1000
toda de holanda y cambray,
con puntas y cadeneta;
ligas y media de seda
hay de colores diversos,
guantes y prosas y versos. 1005
De papeles, solo queda
un librito de memoria
aquí dentro.

Pedro Sacalé;
que mejor por él sabré
sucesos de aquesta historia, 1110
y sin detenernos más
a caballo nos pongamos,
que si en Madrid le buscamos
no se esconderá.

- Aguado Mudan desgracias los nombres
cuando sus peligros dudan.
- Violante Mejor dirás que se mudan
las palabras de los hombres. 1050
- Aguado Acá sale nuestro viejo,
o por mejor decir, tu amo.
¿En fin, tu esposo me llamo?
- Violante Sí.
- Aguado ¿Y el nombre?
- Violante Don Alejo.

(Sale Blas Serrano, labrador viejo.)
- Blas Pues, Teresa, ¿no es ya hora 1055
de her algo en casa? ¿Hasta cuándo
los dos heis de estar hablando?
La malicia labradora,
si muchas veces os ve
que con él os arrulláis, 1060
levantaraos que rabiáis.
- Aguado Presto, Blas, me partiré.
Si es que bien habéis querido,
no espanten dilaciones.
- Blas Ya yo sé lo que en razones 1065
gasta el amor que es cumplido.
También me dio su picón
amor en la edad pasada,
y muerto por su ensalada,
me cupo mi sopetón. 1070
No me espanta nada de eso
que por todo el hombre pasa,
pero tengo un hijo en casa
que a Madrid hue a vender yeso,
y desde que vio a Teresa, 1075
con ser desde anoche acá,
emberrinchándose va,
y que os halle aquí me pesa;
que anda el diablo revestido
en él.
- Aguado ¿Luego no está aquí 1080
segura mi esposa?

- Blas Sí.
- Violante Yo me guardaré, marido.
- Blas Pues ella, señor, se guarda,
nadie la podrá ofender,
que no es buena la mujer 1085
que sufre por fuerza albarda.
Ríome yo de que digan
que ha habido mujer forzada
desde Helena la robada.
- Aguado A mil las leyes castigan 1090
cada día.
- Blas Es papasal.
Créalo quien lo creyere.
Par Dios, que si uno no quiere,
que dos que barajan mal.
La reina doña Isabel 1095
dejó este ejempro probado
con la del puño cerrado,
y yo, señor, me atengo a él.
- Aguado No ha estado el discurso malo.
- Blas Digo pues, importa poco 1100
que Antón por vos esté loco,
pues con darle con un palo,
si vos no queréis, Teresa,
poco daño os hará en casa,
que el panadero no amasa, 1105
cuando no quiere el artesa.
- Aguado Ahora bien, Blas, yo me parto,
mi Teresa os encomiendo.
Dinero os iré trayendo
cada día.
- Blas Acá deja hartos; 1110
pero no se le dé nada,
que sarnosos y avarientos
nunca diz que están contentos.
- Aguado Adiós pues, esposa amada.
Blas Serrano, adiós.
- Blas Adiós. (Vase Aguado.) 1115
¿Qué habemos de hacer agora?

- Violante Si hay pan cocido, a buen hora
iré a Madrid.
- Blas ¿Sabéis vos
vendello?
- Violante ¿Pues soy yo zurda?
- Blas Los cortesanos, si os ven, 1120
temo que fyanca os den.
- Violante No haya miedo que me aturda.
Con un palo y con un arre
y un jo que te estriego, suelo
dar con un hombre en el suelo. 1125
- Blas El dimuño que os agarre.
El pan de Vallecas es
por branco y bien sazonado
en Madrid más estimado.
- Violante Si es que vais al interés, 1130
decidme cómo es la tasa
y dejadme el cargo a mí.
- Blas A veintidós vale.
- Violante ¿Ah, sí?
Y si desto el precio pasa,
y os traigo a real, ¿qué diréis? 1135
- Blas Que Teresa es mi ventura,
pero si pan y hermosura,
Teresa, en Madrid vendéis,
como no es el pan a secas,
no hay precio, ni aun para porte. 1140
- Violante Yo haré que admire a la corte
la villana de Vallecas.

ACTO SEGUNDO

Hablan en él las personas siguientes

Don Gabriel	Doña Violante
Cornejo	Don Pedro
Don Gómez	Agudo
Don Juan	Don Vicente
Serafina	Aguado
Polonia, criada	Un alguacil

(Salen don Gabriel y Cornejo.)

Gabriel	No creí jamás, Cornejo, que tan venturoso fuera.	
Cornejo	¡Oh, maleta hermosa, esfera de mi remedio!	1145
Gabriel	Ya dejo pretensiones de soldado, pues en diez años que he sido en Flandes ya entretenido, ya alférez determinado, ya señor de una jineta, no adquiriré lo que en un hora la Fortuna enredadora me ha dado en una maleta.	1150
Cornejo	¡Lindo truco!	
Gabriel	¡Hermosas barras!	1155
Cornejo	No me hartó de darles besos.	
Gabriel	Tres hay de oro de a mil pesos, y, entre otras joyas bizarras, una banda de diamantes y de perlas siete vueltas, con otras muchas que sueltas, entre esmeraldas brillantes guarda un cofre de carey.	1160
Cornejo	Así a la tortuga llaman las Indias, que oro derraman.	1165

- Gabriel Hay un cintillo que el rey
no sé si mejor le tiene,
fuera de los cabestrillos,
las arracadas y anillos,
donde tanta piedra viene 1170
que podremos empedrar
toda esta calle con ellas.
- Cornejo Pisar ha Madrid estrellas.
- Gabriel Hay una piedra bezar,
entre otras tres, guarnecida 1175
de oro, mayor que un güevo.
- Cornejo Con tales yemas, me atrevo
a no comer en vida
sino güevos, sin la bula.
- Gabriel Dejo otros melindres mil 1180
de nácar, carey, marfil,
con que el interés adula
la codicia de las damas.
En fin, la maleta está
hecha una colmena.
- Cornejo Y da 1185
panales de el oro que amas.
Mas ya que lo cuentas todo,
¿por qué olvidas las libranzas?
- Gabriel Porque estriban en cobranzas
y es peligroso su modo, 1190
que ni en Sevilla ni aquí
descubrir me atreveré
a quién vienen.
- Cornejo ¡Bueno, a fe!
¿No abriste las cartas?
- Gabriel Sí;
que viniendo con cubierta, 1195
cuando dellas me aproveche,
como otras nuevas les eche
no habrá quien en ello advierta.
- Cornejo Y su dueño descuidado
¿no es don Pedro de Mendoza? 1200

Gabriel De ese ilustre nombre goza,
según ellas me han mostrado.

Cornejo ¿Tú y todo no te confirmas
con el mismo nombre?

Gabriel En él
trueco el de don Gabriel. 1205

Cornejo Pues si te abonan sus firmas,
y esotro no es conocido,
ni de Méjico salió
otra vez, donde nació
conforme lo que has leído, 1210
¿no puedo yo en nombre suyo
partir y cobrallo todo
con las cédulas?

Gabriel No es modo,
Cornejo, discreto el tuyo.
¿Tan descuidado ha de ser 1215
el otro, ya que ha perdido
lo que consigo ha traído,
que al instante no ha de hacer
en Sevilla diligencias
y aquí para que le entreguen 1220
la plata, por más que aleguen
cartas ni correspondencias?
¿No ha de tener en Sevilla
quien le conozca de allá?

Cornejo En Sevilla sí tendrá, 1225
pero dúdolo en Castilla.
Y supuesto que consigo
ha de tener tus papeles,
sin que en eso te desveles,
sirviendo yo de testigo 1230
puedes hacerle prender
por la muerte que en Amberes
diste al tudesco, y si quieres
el serafín suyo ver,
con quien a casarse vino, 1235
y te pareciere tal,
no viene el enredo mal.
O si no, ponte en camino

- y vámonos a Granada,
patria nuestra -que es mejor- 1240
pues con tanto oro, señor,
no tendrás que invidiar nada
a don Antonio de Herrera,
tu hermano, puesto que goza
tal mayorazgo y tal moza. 1245
- Gabriel Bien allá pasar pudiera,
que, en fin, con mis alimentos
y con cinco mil ducados
que llevo aquí, mis cuidados
dieran fin a pensamientos; 1250
pero a doña Serafina
he visto, Cornejo, ya
y en ella cifrada está
la hermosura peregrina
del mundo.
- Cornejo Pues, ¿qué tenemos? 1255
- Gabriel No sé. ¡Bravo tentador
es el oro del amor!
- Cornejo Haz algo con que lloremos.
- Gabriel Estas barras y diamantes,
joyas, libranzas, papeles, 1260
a pensamientos crueles
me inclinan.
- Cornejo No son Violantes
todos, señor, ni es Valencia
la taimería de Madrid.
Tiemplan allá a lo del Cid, 1265
pero acá lee la experiencia
cátreda de socarrones,
y nacen en la niñez
jugando en el ajedrez
de enredos y de invenciones 1270
las damas de más estima.
Como has estado en Amberes,
no sabes que las mujeres
tienen su juego de esgrima
en la corte, en cuyo estilo 1275
la que menos sabe alcanza

diez tretas más que Carranza.
 Hieren por el mismo filo,
 juegan con espadas negras;
 y a dos idas y venidas, 1280
 si señalan las heridas
 y con el juego te alegras,
 aunque seas un peñasco,
 la tía, de armas maestra,
 ha de cobrar, como diestra, 1285
 primero que toques casco.
 Y apenas dos tretas juega,
 cuando, entrando en su socorro
 -como hay tantos en el corro-
 al instante que otro llega, 1290
 sale el amante al encuentro,
 que se arrima a la pared
 y dice: «vuesa merced
 asiente y entre otro dentro».
 Gabriel Que no debe de ser tanto 1295
 como se dice.
 Cornejo ¿No es juego
 de esgrima una calle? Y luego,
 ¿no es espada negra un manto
 que se remata en medio ojo?,
 ¿zapatilla desta espada 1300
 la maestra examinada?
 ¿Armella deste cerrojo
 no es la tía, que, al instante
 que ve que la mano llegas
 y la primer treta juegas, 1305
 en medio mete el montante
 con un: «vaya en hora mala»?
 ¿No pagas monjil y tocas,
 y apenas el casco tocas,
 cuando en entrando en la sala 1310
 don Filotimio o don Porro,
 asientas y ella te arrima?
 No hay dama en Madrid, ni esgrima,
 que esté sin gente en el corro.

- be,
cuando en Sevilla tantos alborota.
- Juan Podrá ser que, si postas apercibe,1350
venga a ser carta viva y ganar quie-
ra
albricias de que ya en España vive.
- Serafina ¡Ay, hermano! ¡Qué alegre se las di-
era
quien en deseos con su amor dilata
penas de un alma que su vista espe-
ra! 1355
- Gómez Primero que en registros de la plata
negocie con papeles y averías
con la Contratación que en eso tra-
ta,
es fuerza consumir algunos días
obligando ministros y oficiales, 1360
confusos entre tantas mercancías.
- Juan Andan con pies de plomo aquesos ta-
les,
que reales tiran sus oficios reales.
- Serafina ¡Que hubo de darme el cielo casa-
miento
que es por agua pasado tan aguado,1365
cuando amoroso fuego es su elemento!
- Gómez Dios le traiga con bien, que si ha
llegado
darás por bien empleada su tardanza.
¿Adónde vas ahora?
- Serafina Voy al Prado,
por buscar en sus flores mi esperan-
za, 1370
y saber de sus fuentes si ha venido;
que por salir del mar de su mudanza,
me dirán si en Sanlúcar ha surgido.
¡Hola!, acerca ese coche.
- Gabriel A hablarla llego.
- Cornejo Entra con pie derecho.

- Gabriel (Llégase a ellos.) Voy perdido.1375
Que me digáis adónde vive os ruego,
caballeros, don Gómez de Peralta.
- Gómez Yo soy el que buscáis.
- Gabriel Acertó el pliego.
El corazón, que de contento salta,
adivinaba el bien que en veros goza.1380
Ya Méjico en Madrid no me hace fal-
ta.
Abrazad a don Pedro de Mendoza.
- Gómez ¡Válgame Dios! ¡Qué encuentro tan
dichoso!
Volved a la cochera la carroza.
Querido hijo, triste y cuidadoso, 1385
por no saber de vos me habéis teni-
do.
Serafina, ¿no abrazas a tu esposo?
- Serafina Seáis, señor, mil veces bien venido,
que otras tantas os hemos deseado.
- Juan Parte de esos deseos me han cabido.1390
Si no es indigno el nombre de cuñado
de vuestros brazos, dádmelos agora.
- Gabriel ¿Sois vos don Juan?
- Juan Seré vuestro criado.
- Gabriel No ha mentido la fama voladora,
que en Indias vuestro talle encare-
ciendo 1395
sus damas mejicanas enamora.
- Juan No seáis indiano en eso, que no en-
tiendo
que para que yo os sirva es neces-
ria
la merced que me estáis, don Pedro,
haciendo.
- Gómez ¿Buena navegación?
- Gabriel Algo contraria, 1400
ya con calmas pesadas, ya con bri-
sas,
ya con una tormenta extraordinaria.

Gómez ¿No escribiéradés luego?

Juan Son precisas
las diligencias del que toma tierra.

Gabriel Prometí una novena con cien misas 1405
a la Virgen de Regla, que en la sie-
rra
de Sanlúcar ha sido nuestro norte,
y apaciguó del mar la mortal guerra.
Partí luego del Betis a esta corte,
y por no dividir el gusto en plazos,
1410
la carta quise ser, cobrando el por-
te
por junto en parabienes y en abra-
zos.

Gómez ¿Cuándo llegastes?

Gabriel Cuando anochecía.

Gómez ¿Salistes de Toledo?

Cornejo Hechos pedazos
ayer salimos a las diez del día. 1415

Gómez Traigan a casa el hato.

Gabriel Una maleta
viene ahora no más con ropa mía.

Cornejo Y más cartas que lleva la estafeta.

Gabriel Los baúles vendrán con el arriero.

Gómez ¿Cómo queda don Diego?

Gabriel Aunque le aprieta1420
algo la gota, y en la edad de acero,
según vive de sano y colorado,
más luce en él el mayo que el enero.

Gómez A divertirse Serafina al Prado
salía, de esperaros impaciente, 1425
pero, pues a tal tiempo habéis lle-
gado,
volvámonos a entrar.

Gabriel No es bien que intente
impedir vuestro gusto. A acompañaros
iré.

las manos tras ello, y tú
 los manjares olvidabas,
 y en él te saboreabas
 como si fuera alajú. 1465

Juan ¿Que hasta en eso reparaste?

Polonia ¿No había de reparar,
 si advertí que en el lugar
 ni una migaja dejaste,
 sea apetito o aseo? 1470
 Si así el avariento fuera,
 nunca Lázaro tuviera
 de sus migajas deseo,
 que todas te las comiste.

Juan Aunque el cuerpo sustentaban,
 al alma se trasladaban. 1475
 Mas, supuesto que la viste,
 di, ¿hay sayal más venturoso,
 pues de tan bello cristal
 es la funda aquel sayal? 1480
 ¿Puede el tabí más precioso
 compararse con su frisa?

Polonia ¡Bueno estás!

Juan Ni la mañana,
 cuando entre labios de grana
 el sol la provoca a risa, 1485
 admite comparación
 con aquellos dos corales,
 que de perlas orientales
 guardajoyas ricos son.
 ¿Espira aliento el azar 1490
 que al suyo haga competencia?
 ¿Alcanzó jamás la ciencia
 del pincel más singular
 la mezcla de aquel carmín,
 que con la nieve se enlaza, 1495
 y en las mejillas abraza
 el clavel con el jazmín?
 ¿Es tan hermosa en el cielo
 la cuna donde el sol nace,
 como la que el amor hace 1500

para sí en aquel hoyuelo
 que la nariz de los labios
 divide y por quien trocara
 su sepulcro el ave rara,
 muerta entre olores arabios? 1505
 ¿Divide las dos Castillas
 Guadarrama majestuosa,
 como la nariz hermosa
 poniendo en paz las mejillas?
 Ni hay soles que comparar 1510
 a las niñas de los ojos
 que salen quitando enojos
 vestidas de verdemar.
 Y porque de sus marañas
 libre amor los corazones, 1515
 son, si sus ojos balcones,
 celosías sus pestañas.
 ¿Pudieron arcos triunfales
 dar soberbia a la ventura,
 como en esta arquitectura 1520
 vista a los arcos torales,
 donde el artífice astuto
 cifró en obras sus deseos,
 por los que vencen, trofeos,
 por los que matan, de luto? 1525
 ¿Pieza de bruñida plata,
 gozola jamás señor
 como su frente el amor,
 donde por justicia mata
 libertades en que reine? 1530
 Ni vio la naturaleza,
 si no es solo en su cabeza,
 que ya el ébano se peine.
 ¿Hay cristal, hay nieve en pellas,
 leche o manteca azahar 1535
 que se pueda comparar
 con aquellas manos bellas,
 a un tiempo blandas y secas,
 en mí de fuego y de hielo?
 Pues todo esto debe al cielo 1540
 la villana de Vallecas.

Violante Pues cósala a las espaldas
un letrero o escritura,
o dé un real al pregonero,
que él la hallará, aunque sea aguja;
o haga ponelle una corma 1610
después, porque no se le huya,
que si da en buscar novillos,
sin ser música, hará fugas.

Juan Vino ayer una gitana
que las libertades hurta, 1615
y temo que se la lleva.

Violante Gitanas son malas cucas.

Juan ¿Y si vos fuédeses esta?

Violante ¡Mas arre! Habrar con mesura;
que entiendo poco de rayas 1620
y no me precio de bruja.

Juan A lo menos hechicera
debe ser vuestra hermosura
y vos, gitana de amor,
que me dice la ventura. 1625

Violante Bellaca se la prometo,
si es que a mí me la pescuda;
porque mal la dirá buena
quien se queja de la suya.

Juan Donaire tenéis.

Violante Sin don; 1630
que en Vallecas más se usa
el aire alimpiar las parvas,
que el don que mos las ensucia.
¿Tienen de bajar por pan?

Juan ¿Es blanco?

Violante Como el azúcar. 1635

Juan ¿Sabroso?

Violante Como unas nueces.

Juan ¿Reciente?

Violante Que abrasa y suda.

Juan Todo lo que vos traéis,
quema.

Violante Seré calentura.

Juan ¿Habeisle vos amasado? 1640

Violante Pues.

Juan ¿Vos misma?

Violante ¡No, si el cura!

Juan Partilde, veré si es blanco.

Violante ¿Es antojo?

Juan ¿Quién lo duda?

Violante ¿Preñado está?

Juan De deseos.

Violante Pues no mueva la criatura. 1645
(Pártele.) Tome.

Juan Habeisle de partir
con los dientes.

Violante De mi burra.
¿Y querrá que se le masque?

Juan También.

Violante ¡Arre, que echa pullas!

Juan Pan de vuestra hermosa boca, 1650
dado contra mordeduras
de celos, perros rabiosos,
es pan que el amor saluda.

Violante ¿Luego rabia su mercé?

Juan Casi, casi.

Violante Dole a Judas. 1655
Apártese, no mos muerda
y pegue el mal a mi rucia.

Juan Mientras vos estáis presente,
no osa el mal hacerme injuria,
que sois mi saludadora. 1660

Violante ¿De zahorina me gradúa?

Juan A soplos podéis sanarme;
¡mirad qué barata cura!

- Violante Tráigame pues unos fuelles;
darele hartas sopladuras. 1665
- Juan Refrescadme el corazón,
que en fuego de amor se apura.
Llegad, sopladme en la boca.
- Violante Póngala, si soplos busca,
aquí, que está el sopladero 1670
(Señala la cola de la burra.)
de mi parda, con medida.
- Juan Acabad; no seáis cruel;
soplad.
- Violante ¡Arre, que echa pullas!
- Juan Bien sabéis vos que os adoro.
- Violante Mejor sé yo que se burla; 1675
que no busca en charcos ranas
quien tien en la corte truchas.
- Juan Engañada estáis en eso;
que el que regalos procura
al campo a buscarlos sale: 1680
el conejo en la espesura,
la liebre corre en los llanos
y por la arena menuda,
las perdices y palomas;
junto de las fuentes puras 1685
arma a los pájaros redes
y alguacil es de sus plumas;
las prende con varas altas
de varetas, porque no huyan;
de suerte que no hay regalo 1690
que a la mesa de la gula
sirva platos de deleite
que el campo no lo produzga.
En el campo vivís vos;
cazadora es mi ventura, 1695
caseras aves la enfadan,
perdices del campo busca.
- Violante Pardiez, que en eso acertáis;
que las aves o avechuchas
de Madrid son papagayos, 1700

pluma hermosa y carne dura.
 ¡Quién se las ve pavonadas
 arrastrando catalufas,
 con más joyas que unas andas,
 y una iglesia colgaduras! 1705
 Si a pie, sobre nueve corchos,
 afrenta de la pintura,
 dando a la plata de coces,
 que por los lodos ensucian;
 si a caballo, en cuatro ruedas, 1710
 y la Fortuna sobre una;
 porque, en fin, son más mudables
 tres veces que la Fortuna.
 Pues desplumadas, veréis
 cuán poco aprovechó el cura 1715
 cuando les puso en la iglesia
 la sal, porque no se pudran,
 puesto que los que las comen
 nos suelen dar por excusa
 que perdices y mujeres, 1720
 aunque oliscan, no disgustan.

Juan ¿Hay gracia más sazónada?
 Dame esa mano.

Violante ¡Oh, hidepucha!
 ¿Y qué queréis ver con ella?

Juan La nieve de su blancura 1725
 podrá mitigar mi fuego.

Violante ¿Es mi mano la de Judas,
 con que matan las candelas,
 dejando la iglesia a oscuras?

Juan Dámela, no seas cruel. 1730

Violante Hágase allá; no se aburra
 por ella, que tiene dueño.

Juan ¡Ea!

Violante A fe que le sacuda.
 ¿No le he dicho que hay quien pida
 cuenta della?

Juan ¿Cuenta?

Violante Y mucha. 1735

Juan ¿Luego quieres bien?
Violante Un poco.
Juan ¿Amor tienes?
Violante Una punta.
Juan ¿Eres casada?
Violante En eso ando.
Juan ¿Serás pues doncella?
Violante En muda.
Juan ¿Estás concertada?
Violante Estaba. 1740
Juan ¿Y ahora?
Violante Se ofrecen dudas.
Juan ¿Qué esperas?
Violante Que mos arrojen.
Juan ¿De dónde?
Violante De la trebuna.
Juan ¿Para desposaros?
Violante Pues.
Juan ¿Quién lo estorba?
Violante Mi fortuna. 1745
Juan ¿Tienes celos?
Violante Por arrobas.
Juan ¿Con justas causas?
Violante Con justas.
Juan Yo te vengaré.
Violante ¿Y podrá?
Juan ¿Pues no?
Violante Es persona robusta...
Juan ¿No es villano?
Violante Eslo en el trato. 1750
Juan Pues muera.
Violante ¿Quién lo rempuja?

Juan Tu agravio.

Violante Él se enmendará.

Juan Los míos.

Violante ¿En qué le enjuria?

Juan En amarte.

Violante ¡A Dios pluguiera!

Juan ¿Es mudable?

Violante Cual la luna. 1755

Juan Aborrecelle.

Violante ¿Por quién?

Juan Por mí.

Violante ¡Arre, que echa pullas!

Juan Labradora de mis penas,
que, contándome las tuyas,
entre lágrimas y celos 1760
mi esperanza traes confusa,
si te casas y me dejas,
tu vida y mi sepultura
celebrará amor a un tiempo.

Violante Habrá requies y aleluyas. 1765
¿Parécele a su mercé
que las labradoras usan
quillotros de amor infame
si no es con voluntad lumpia?

Juan Limpio es mi amor.

Violante Si le lava. 1770
¿Casarase él por ventura
comigo, como mi Antón?

Juan Por ventura, y será mucha
la que el cielo me dará.

Violante Es muy alto de estatura, 1775
y muy pequeña mi suerte.

Juan Amor las iguala y junta.

Violante No sabré yo entarimarme,
ni caminar campanuda
en cuatro leguas de ruedo, 1780

como cesta de criatura.
 ¡Bonita es la muchacha
 para estarse hecha figura,
 sufriendo en una visita
 desacatos de una pulga! 1785
 El amor anda entre iguales;
 que no hay labrador que unza,
 si quiere arar igualmente,
 un camello y una mula.
 Supuesto esto, o toman pan 1790
 en casa, o adiós.

Juan Escucha,
 simple sabia de mis ojos:
 si palabras aseguran,
 si juramentos obligan,
 si prendas desatan dudas, 1795
 por la luz de esos dos soles
 que mis tinieblas alumbran,
 por el abril de esa cara
 que el enero no destruya,
 que, si hallo que tu opinión 1800
 corresponde a tu hermosura,
 sin mirar en calidades
 (que amor no las pide nunca),
 rendirte he, siendo tu esposo,
 la hacienda que me asegura 1805
 dos mil ducados de renta.

Violante Mire, si limpiezas busca,
 más cristiana vieja soy
 que Vizcaya y las Asturias.

Juan ¿Has cobrádome afición? 1810

Violante No sé qué diabros me hurga,
 desde que le vi, dentro al alma
 que tien más de mil agujas.
 Pero en fin, ¿se casará
 conmigo?

Juan Sin falta alguna. 1815

Violante ¿Y empalagarase luego?

Juan Amor firme siempre dura.

Violante Lo dulce luego empalaga
y, como el amor es fruta,
suele comerse al principio 1820
y enfadar después madura.

Juan No hayas miedo deso.

Violante ¿A fe?

Juan Por tu vida.

Violante ¿Y por la suya?

Juan Todo es uno.

Violante En fin, ¿le agrado?

Juan Infinito.

Violante ¿Iré segura? 1825

Juan Noble soy.

Violante ¿Querrame mucho?

Juan Adorarete.

Violante ¿De burlas?

Juan De veras.

Violante ¿Regalaramé?

Juan Como a reina.

Violante ¿Hará locuras?

Juan En quererte.

Violante ¿Es amorado? 1830

Juan Más que un portugués.

Violante ¿Arrulla?

Juan Como paloma.

Violante ¿Rezonga?

Juan De ningún modo.

Violante ¿Mormura?

Juan Pocas veces.

Violante ¿Es tahúr?

Juan Solo en amarte.

Violante ¿Madruga? 1835

Juan Poco.

Violante ¿Viene tarde a casa?
Juan Vendré con el sol.
Violante ¡Cordura!
 ¿Qué me llamará?
Juan Mi cielo.
Violante ¿Y qué más?
Juan Mi sol.
Violante ¿Con uñas?
Juan Mi reina.
Violante ¿Engalanarame? 1840
Juan Como abril.
Violante ¿Dirame injurias?
Juan En mi vida.
Violante ¿Andaré en coche?
Juan Y en carroza.
Violante ¿Traeré puntas?
Juan De Flandes.
Violante ¿Y azul?
Juan También.
Violante ¿Saldré algunas veces?
Juan Muchas. 1845
Violante ¿A visitas?
Juan Sí.
Violante ¿Y a toros?
Juan Con balcón.
Violante ¿Y confitura?
Juan Cuanta quieras.
Violante Si hay comedias...
Juan No las perderás.
Violante ¿Ninguna?
Juan Ninguna, pues.
Violante ¿Iré al Prado? 1850

Juan Irás al sol.

Violante ¿Y a la luna?

Juan El verano.

Violante ¿Y qué ha de darme?

Juan El alma.

Violante ¡Arre, que echa pullas!

Juan ¡Polonia!

(Sale Polonia.)

Polonia ¿Qué es lo que mandas?

Juan Tomar todo el pan procura, 1855
y mete allá ese animal.

Violante Hay media hanega.

Juan Haya una.

Polonia Pan hay para dos semanas. (Vase Polonia.)

Violante Sáqueme luego la burra,
que anochece y si voy tarde 1860
temo que mi viejo gruña.
Págueme.

Juan En este diamante.

Violante ¿Han vido cómo relumbra?

Juan Como tus ojos.

Violante ¿Es falso?

Juan No hay cosa en mí falsa alguna. 1865

Violante ¿Y qué más?

Juan Esta cadena.

Violante ¿De alquimia?

Juan Cual tu hermosura;
de veinticinco quilates.

Violante ¡Qué bien vende sus agujas!

Juan Y este bolsillo después. 1870

Violante ¿Son menudos?

Juan Es menuda,
para tus merecimientos,
cuanta hacienda entra en Sanlúcar.

Violante Franco es.

Juan Selo tú.

Violante ¿En qué?

Juan En darme
una mano.

Violante ¿No más que una? 1875

Juan Basta.

Violante Velas aquí dambas.

Juan Vengan.

Violante ¡Arre, que echa pullas!
(Salen don Gómez y doña Serafina.)

Gómez Dejémosle por un rato
descansar. ¿Qué te parece?

Serafina Que su presencia merece, 1880
noble y apacible trato,
cualquier generoso empleo.

Gómez No importa poco este abono.

Serafina Ya su tardanza perdono,
si hizo mártir mi deseo. 1885
¡Gallarda moza!

Gómez Don Juan,
¿qué labradora es aquesa?

Juan La que sazona tu mesa
con el más sabroso pan
que Vallecas dio a Madrid. 1890

Gómez ¿Vos sois quien nos trajo ayer
pan?

Violante Y hoy lo vuelvo a vender.

Gómez Cada día acá venid;
que como iguale al primero,
tendréis en mí un perroquiano. 1895
[A don Juan.] ¿Cómo dejaste al indiano
y aquí te quedaste?

- Agudo Entre tanto que duda, 1925
dando señas de quién eres,
esotro parecerá.
- Pedro Aquí don Gómez está.
- Agudo Cuanto más te detuvieres
más agravias a tu amor. 1930
Pero ¿conócesle?
- Pedro Sí.
Ayer mañana le vi.
- Agudo Pues llega a hablarle, señor.
- Pedro [A don Gómez.] Si vuestros brazos me-
rece
quien, por gozar vuestra casa, 1935
el piélagos inmenso pasa
que sepulcro al sol ofrece,
los trabajos restaurad
de viaje tan prolijo
en quien, siendo vuestro hijo, 1940
hace deudo la amistad
que con mi padre tuvistes
y por vos España goza;
don Pedro soy de Mendoza.
- Gómez ¿Cómo es eso?
- Pedro Si escribistes 1945
a don Diego, mi señor,
deseos de que viniera
de Méjico y mereciera
juntar en uno el valor
de vuestra casa y la mía, 1950
en fe de cumplillos vengo,
puesto que ocasiones tengo
más de pesar que alegría.
- Gómez Caballero, no os entiendo.
¿Que sois don Pedro decís 1955
de Mendoza, y que venís
de Méjico?
- Violante ¿Qué estoy viendo?
¿No es este aquel caballero
que la maleta trocó

- y el engaño declaró 1960
de mi don Gabriel? ¿Qué espero?
- Pedro Muy cuidadoso entendí
que en mi venida os hallara;
mas quien tan seco repara
en mis palabras así 1965
no debe de aguardar yerno
de Indias, o habrá tenido
nuevas que se habrá perdido.
Creí que amoroso y tierno,
mi nombre apenas dijera 1970
cuando os hallara colgado
de mi cuello, y que turbado,
mientras la lengua pudiera
darme alegre el bienvenido,
los ojos le interpretaran 1975
con lágrimas que mostraran
el amor que habéis fingido.
- Gómez ¡Ah, don Juan! ¿No escuchas esto?
Serafina, ¿esto no ves?
- Pedro ¿Aqueste el serafín es 1980
que en tanto riesgo me ha puesto?
¿Vos sois don Juan de Peralta?
Dadme los brazos los dos.
- Serafina Téngase, señor. ¡Ay, Dios!
¡Qué grosero!
- Pedro ¡Esto me falta, 1985
tras la pérdida pasada!
Desengáñalos, Agudo.
- Agudo De admiración estoy mudo.
- Pedro ¡Oh, Madrid, Creta encantada!
¿Esto es lo que en ti medro? 1990
- Juan Que vos don Pedro os llaméis
de Mendoza o no, sabréis
que el verdadero don Pedro
ha un hora que en casa está
por hijo della admitido, 1995
por cartas reconocido
y por las señas que da.

- Violante [Aparte.] ¡Bueno anda, cielos, mi honor,
y buena anda también, cielos,
la confusión de mis celos 2040
y el crédito de mi amor!
- Gómez ¿Hay enredo más extraño?
Llamadme a don Pedro acá.
- Serafina No le llamen, que será
ocasión de algún gran daño. 2045
Este será su enemigo,
que por este modo intenta
hacer a don Pedro afrenta;
y crean, pues yo lo digo,
que el corazón no me engaña. 2050
Porque ¿quién ha de creer
que tal se atreviera a hacer
un hombre a quien acompaña
tan noble disposición?
¿No autorizan su nobleza 2055
las joyas que con largueza
me acaba de dar? ¿No son
las cartas testigos fieles
que del virrey ha traído, 2060
las que de su padre has leído,
las libranzas y papeles,
de más de treinta mil pesos,
con que mentiras contrasta?
Yo le quiero bien y basta.
- Pedro ¿Hay más confusos sucesos? 2065
- Agudo Ahora entra el hablar yo.
A pagar de mi dinero,
que ese pardo caballero
la maleta nos llevó, 2070
por mi culpa y nuestro daño,
en Arganda, y que en su vida
vio a Méjico, y si es servida,
salga aquí y verá su engaño.
Y si no, porque aproveche,
respóndame a este argumento: 2075
las Islas del Barlovento
¿cuántas son? ¿Dónde es Campeche?

¿Cómo se coge el cacao?
 Guarapo ¿qué es entre esclavos?
 ¿Qué fruta dan los guayabos? 2080
 ¿Qué es cazabe y qué jaojao?
 Serafina ¿No ves cómo están sin seso?
 Repara en los disparates
 que dicen.
 Gómez Casa de orates
 es la corte.
 Pedro ¿Cómo es eso? 2085
 ¡Vive Dios, que me obliguéis
 a que dé en la calle voces,
 y saque ese infame a coces
 cuando escondelle intentéis!
 Gómez ¡Miren si crece la furia! 2090
 No hay que hablar; locos están.
 Échalos de aquí, don Juan.
 Pedro Cuando me hagáis esa injuria,
 os hará creer quién soy
 la espada que al lado ciño. 2095
 Juan ¡Pobre mozo!
 Gómez ¡Buen aliño
 de don Pedro!
 Agudo Ya me doy
 por conventual del Nuncio.
 No nos lleven a Toledo;
 vámonos, que tengo miedo 2100
 de aquestos hombres. Renuncio
 el título que hasta aquí
 tuve de indio.
 Pedro ¡Que consienta
 tal burla el cielo en mi afrenta!
 Serafina Ya le torna el frenesí. 2105
 Pedro ¡Vive Dios, que he de sacalle
 a estocadas acá fuera!
 Veamos si esta quimera
 osa afirmar en la calle.
 Ya de veras me provocho 2110
 y el seso y paciencia pierdo.

- Serafina Padre, teme, si eres cuerdo,
la espada en manos de un loco.
Déjalos en el zaguán.
- Gómez Cierra aquesa puerta aprieta. 2115
- Juan Entraos acá, mi Teresa.
- Violante Ya yo sé, señor don Juan,
amansar locos.

(Vanse todos si no son doña Violante, don Pedro y
Agudo.)
- Violante Pesada
burla, don Pedro, os han hecho,
pero aquí no es de provecho 2120
mostrar razones ni espada.
¿Conoceisme?
- Pedro ¿No sois vos
la villana de Vallecas?
- Violante Sí, que entre artesas y rucas
me han dado de dos en dos 2125
los oficios, ya de hilar,
ya de amasar y traer
pan a Madrid que vender.
Bien pudiera atestiguar
lo que cerca desto sé, 2130
y yo por mis ojos vi,
pero si admitís de mí
los consejos que os daré,
dejad pasar esta furia
y entre tanto prevenid 2135
quien os conozca en Madrid
y libre de tanta injuria,
que imposible es que no haya
algunos en esta villa
que en Méjico o en Sevilla, 2140
cuando pisastes su playa,
no sepan quién sois.
- Pedro Hay ciento
en Sevilla, mas no sé
si en Madrid los hallaré.
- Violante Escrebid allá.

- Pedro Eso intento, 2145
mas si entre tanto se casa...
- Violante Eso no; yo os lo aseguro.
Venir cada día procuro
con pan reciente a esta casa.
Tengo ya mucha amistad 2150
con la Serafina bella
y suelo hablar con ella
con gusto y con igualdad.
En lo que os podré servir
es que, entre tanto que halláis 2155
los testigos que buscáis,
me obligue yo a persuadir
que vuestra dama dilate
sus bodas, porque llevarlo
así a voces será echallo 2160
a perder.
- Agudo Que es disparate.
- Pedro Si vos, bella labradora,
eso hiciésedes, sería
la hacienda y la vida mía
vuestra perpetua deudora. 2165
- Violante La lástima que me hacéis
me obliga a que por vos haga
esto sin querer más paga.
- Pedro Buena de mí la tendréis.
- Violante No os canséis en la demanda, 2170
hasta que halléis quien de vos
dé noticia. Adiós.
- Pedro Adiós.
- Agudo ¡Válgate el diablo el Arganda! (Vanse
los dos.)
- Violante Basta, que aquí está el ingrato
ocasión de mis querellas, 2175
y que en engañar doncellas
ha puesto caudal y trato.
Ya yo supe desde ayer
que era esta la Serafina
que al indiano desatina 2180

y mi esposo vino a ver.
 A don Juan traigo perdido,
 y téngole de enlazar,
 por lo que me ha de importar
 el tenelle entretenido. 2185
 Amor, pues tanto embelecas,
 dame algún discreto ardid
 con que celebre Madrid
 la villana de Vallecas. (Vase.)

(Salen don Vicente y Aguado.)

Vicente ¿Tú en la corte, traidor; qué es de
 mi hermana? 2190
 Contigo huyó sin honra y sin recato;
 tú sabes della y quien me afrenta
 sabes.
 Dímelo, o vive Dios que en ti co-
 mience
 a dar principio a mi venganza honra-
 da.

Aguado Detén, señor, la furia con la espa-
 da. 2195
 Verdad es que salí con mi señora
 la misma noche que la echaste menos,
 porque, burlada de promesas leves
 de un soldado de Flandes que allí
 vino,
 a trueque de palabras y de firmas, 2200
 le dio la posesión de su honra y fa-
 ma.
 Enamorada de botones de oro
 y de plumas ligeras, que volando
 con su ingrato soldado fugitivo,
 la enseñó, aunque fue tarde, su es-
 carmiento 2205
 que quien en plumas fía cobra en
 viento.
 Salimos de Valencia; mas no pienses
 que puedan tanto en ella sus agra-
 vios,
 que al qué dirán del vulgo imperti-
 nente

arriesgue su opinión por los caminos, 2210
viniendo tras su amante hasta en la corte;
antes, juzgando por indigna cosa vivir en tu presencia deshonrada y a vista de los ojos de Valencia (que el noble, aunque afrentado, si es discreto, 2215
piensa que todos saben su secreto), de mi lealtad fiada, hasta Monviedro salió conmigo, y en la real clausura que de Santa Matrona tiene nombre, a la abadesa dio, por ser su tía, 2220
cuenta de su desgracia y entre tanto que el cielo da remedio a sus injurias,
encerrada y llorando cada día maldice la mujer que en hombres fía. Prometila venir a Madrid luego 2225
en busca de don Pedro de Mendoza o don Gabriel de Herrera, que disfraza
aqueste nombre, que es el verdadero, para engañar mejor con el primero, y quiso Dios que en la posada misma 2230
que tomé en esta corte se aposenta el autor cauteloso de tu afrenta, porque creyendo entrar en mi aposento
entré en el suyo y vi sobre un bufete billetes de tu hermana y mi señora, 2235
que en fe de sus amores la escribía cuando en Valencia conquistó su fama,
y de algunos papeles que con ellos hallé revueltos y leí curioso, supe llamarse don Gabriel de Herrera, 2240
ser capitán de Flandes y haber muerto

a un ilustre tudesco, a cuya causa,
huyendo de castigos y temores,
viene a Madrid con cartas de favo-
res.

Esta es la verdad pura, y porque se-
pas 2245

si la digo o si miento, aguarda un
poco;

sacaré los papeles, que aquí dentro
de tus azares han de ser encuentro.

(Vase.)

Vicente Honra, si esto es verdad, dadme en
albricias
el gusto que me falta por perderos.2250
Si el capitán ingrato tiene prendas
dignas de mi valor y restituye
a mi hermana la honra que ha usurpa-
do,
será, en vez de enemigo, mi cuñado.

(Sale Aguado.)

Aguado Abierto el aposento se dejaron, 2255
porque en falso la llave en él echa-
ron.

¿No es de doña Violante aquesta le-
tra?

Estos versos ¿no son en su alabanza?

Y en ellos ¿no blasona avergonzado

un sol, de quien el otro fue trasla-
do? 2260

Mira pues esta carta y saca de ella
cómo se llama este don Pedro falso,
la muerte del tudesco y su venida
y estima mi lealtad agradecida.

(Aparte.) De molde me ha venido el
hospedaje 2265

en la misma posada de don Pedro,
que aunque de las maletas supe el
trueco

y sé que el pobre indiano está ino-
cente,

entre tanto que el otro no parece

- sosegaré la furia valenciana 2270
de mi señor, padezca o no padezca
don Pedro de Mendoza, que pues finjo
que la villana noble está en Monvie-
dro,
este enredo ha de ir de Pedro a Pe-
dro.
- Vicente Ya doy por bien empleada mi venida.2275
En la corte no es cuerdo el que ne-
gocia
casos de honra por armas, que se
quedan
en la calle, saliendo a poner paces
sus vecinos y, siendo pregoneros,
a una verdad añaden muchos ceros.2280
Más vale averiguallo por justicia
y haciéndole prender seguramente,
al qué dirán huir del vulgo y gente.
Llámame un alguacil de corte al pun-
to.
- Aguado Con él vuelvo al instante. El meji-
cano 2285
perdone, que este enredo importa
ahora
a mi vida y honor de mi señora. (Van-
se.)
(Salen don Pedro y Agudo.)
- Pedro Agudo, ¿aquesta es España?
¿Castilla y su corte es esta,
tan celebrada en las Indias 2290
en el término y llaneza?
Los que de España pasaban
nos decían en mi tierra
que los dobleces y engaños
eran naturales della; 2295
bien lo experimento en mí,
pues en Madrid entro apenas
cuando confunden mi dicha
los laberintos de Creta.
No hallo nobleza sencilla, 2300
amistad que permanezca;

caballos de Troya son
 cuantos la corte sustenta.
 ¿Qué he de hacer menospreciado,
 sin crédito y sin hacienda, 2305
 tenido por loco en casa
 de don Gómez?

Agudo Trocar quejas
 en diligencias, señor.
 Hoy es día de estafeta;
 escribe luego a Sevilla 2310
 a algún amigo que venga
 y traiga hecha información
 de quién eres, con que puedas
 desmentir de tu contrario
 invenciones y quimeras. 2315
 El capitán del navío
 en que veniste, en nobleza
 y amistad es otro tú,
 si no miente la experiencia.
 Amigo fue de tu padre; 2320
 con su camarote y mesa
 te obligó en la embarcación
 trayéndote por su cuenta;
 él y los que te conocen
 desharán aquesta tela, 2325
 que tantas marañas urden
 y tanta mentira enreda.
 Acude a los mercaderes
 de esta corte a quien las letras
 vienen que de Indias trujiste, 2330
 porque cobrallas no pueda
 quien cobra las de tu amor;
 que con estas diligencias,
 averiguando verdades
 saldremos desta molestia. 2335

(Sale don Vicente.)

Vicente ¡Válgame el cielo! Si es este
 el vil autor de mi afrenta,
 venganza, tened la espada,
 que aquí ha de hacer la prudencia
 más que el enojo arrojado. 2340

(Salen don Gómez, don Gabriel, don Juan, doña Serafina, doña Violante y Cornejo.)

- Gabriel ¿Hay semejante insolencia?
Dejadme, señor don Gómez.
- Juan Deteneos.
- Gabriel ¿Que me detenga
me aconsejáis vos, don Juan?
¡Vive Dios...!
- Cornejo ¿Qué es lo que intentas? 2345
¿Para qué a don Pedro buscas?
- Gabriel ¡Que haya en Madrid quien se atreva
a tan gran bellaquería!
¡Que haya quien afirmar pueda
que no soy don Pedro yo! 2350
- Cornejo No levantes polvaredas
que han de darnos en los ojos.
- Serafina ¡Que mis lágrimas no sean
bastantes a refrenar,
don Pedro, la furia vuestra! 2355
- Gómez Serafina, ¿tú también
sales acá?
- Serafina No respeta
en los peligros amor
imposibles que no venza.
Temo que alguna desgracia 2360
a mi esposo le suceda,
que viene tras estos locos
y el alma tras sí me lleva.
- Violante (Aparte.) ¡Ay, cielo!, ¿en qué labe-
rintos
mis desventuras enredan 2365
la esperanza de mi amor,
medio verde y medio seca?
¿Qué es lo que intenta el ingrato
de mi amante, que encadena
tanto eslabón de mentiras 2370
en su daño y en mi ofensa?
Sus pasos cual sombra sigo,
porque es imán su presencia

- de los yerros de mi amor;
mi dicha a dorillos vuelva. 2375
- Juan Aldeana de mis ojos,
¿qué hacéis vos aquí?
- Violante Soy muerta,
señor don Juan, por hallarme
entre pleitos y pendencies.
¡Pardiez que habemos de ver 2380
el fin que tienen aquestas!
- Juan En todo sois de buen gusto.
- Violante Haylos bravos en mi aldea.
(Aparte.) ¡Cielos! Aquí está mi her-
mano.
Si me ve mi muerte es cierta. 2385
Sayal, villanos rebozos,
mi vida se os encomienda.
- Gabriel ¿Sois vos el que en desacato
de mi fama y mi nobleza
pretendistes usurpar 2390
mi apellido y nobles prendas?
¿Sois el que afirmáis venir
de Nueva España y me afrenta
diciendo que os he robado
la esposa, el nombre y la hacienda? 2395
¿El que el blasón de Mendoza,
que mi sangre antigua hereda,
os aplicáis, afirmando
que soy don Gabriel de Herrera,
que huyendo vengo de Flandes, 2400
que he deshonrado en Valencia
una mujer principal
y otras marañas como estas?
- Pedro A atrevimiento tan grande,
por no decir desvergüenza, 2405
mejor será que os responda
la espada que no la lengua.
No solo afirmo eso mismo,
pero conforme a las muestras
de vuestro villano trato 2410
y ruin correspondencia,

- digo que tampoco sois
don Gabriel, aunque desmienta
los papeles que os abonan,
quizá falseando letras, 2415
porque sujeto tan vil,
¿cómo es posible que tenga
sangre generosa y noble,
cuando se honra con la ajena?
Que el hurtar en las posadas 2420
honras que vendéis por vuestras
como habéis hecho conmigo,
no será en vos cosa nueva.
Pero ¿qué sirven razones
a quien no hace caso dellas? 2425
Firme en mi abono la espada
lo que en mi derecho aprueba.
(Saca la espada.)
- Gabriel ¿Hay iguales desatinos?
Ahora digo que es de veras
el estar este hombre loco, 2430
mas curarale la pena.
Apartaos, mi Serafina.
Quitaos, don Juan.
- Juan No es prudencia
sentirse de quien no agravia.
Pase esto por burla y fiesta. 2435
- Gómez Yo estoy de quién sois seguro,
Serafina satisfecha,
conocido este embeleco;
¿qué hay pues que indignaros pueda?
(Salen un alguacil y Aguado.)
- Aguado El alguacil que mandaste, 2440
es este.
- Vicente A buen punto llega.
- Alguacil Ya estoy del caso enterado.
¿A quién me mandáis que prenda?
- Vicente A este enredador de España,
que según son las quimeras 2445

que hace no hallo otro nombre
que más propio le convenga.

Alguacil Soltad, hidalgo, las armas.

Pedro ¿Yo?

Alguacil Pues ¿quién queréis que sea?
Veníos conmigo a la cárcel. 2450

Agudo ¿Hay por aquí alguna iglesia?

Alguacil ¡Hola! Tené ese lacayo.

Cornejo Téngase al rey.

Agudo Pues ¿tú llegas?

Cornejo Yo llego.

Agudo ¿Quieres trocarme
por otro como maleta? 2455

Pedro ¿Qué nuevas persecuciones,
cruel España, son estas?
¿Qué insultos he cometido?
¿Es quistión, es muerte, o deudas?

Alguacil Todo junto.

Pedro ¿Qué decís? 2460

Alguacil La deuda es una doncella,
la muerte de un capitán,
y esta la riña o pendencia.
Los papeles que con vos
traéis son los que os condenan. 2465

Vicente Y yo la parte y el todo;
que a teneros en Valencia,
de otra suerte averiguara
vuestro insulto y mis afrentas.

Gabriel Pues ¿qué es esto, caballero? 2470

Vicente Cosas indignas apenas
de crédito, aunque se ven.
Si he de sacar consecuencias
de lo que aquí os he escuchado,
este es don Gabriel de Herrera, 2475
de el Mendoza usurpador,
que a mi hermana menosprecia,

a mí me trae en su busca
y a vos sus culpas os echa.

Pedro ¡Cielos! ¿En qué os he ofendido? 2480
No ha tres semanas enteras
que tomé puerto en Sanlúcar
(¡sepultárame su arena!).
Pues ¿cómo en tan corto
espacio os pude yo hacer ofensa? 2485
Mirad que el que os agravió
es este traidor, que intenta
levantarse con mi esposa,
con mi nombre y con mi hacienda.

Serafina ¡No está mala la invención! 2490

Pedro Agudo, ¿cómo no alegas
todo lo que en esto sabes?

Agudo Cuando necesario sea
diré lo que en esto sé,
que desmentir tantas lenguas 2495
es navegar contra el viento.

Pedro Vos, hermosa panadera,
¿no sabéis lo que en esto hay?

Violante ¿Yo? ¿De qué quiere lo sepa?
¿Hele visto yo en mi vida? 2500

Pedro ¿Hay confusiones como estas?
¿No estuvistes vos presente,
hidalgo, en aquella aldea,
donde supistes el caso
y truco de las maletas? 2505

Aguado ¿En aldea yo con vos?
Ya no me espanto que os tengan
por embaidor o por loco.
¡Conmigo vos!

Pedro En Vallecas.

Aguado ¿Dónde cae esa ciudad? 2510

Pedro ¡Oh! ¡Rayo caiga y me encienda!,
que pues son contra mí todos
ya la vida me molesta.

Alguacil Vengan los dos a la cárcel.

(Llévanlos.)

- Violante (Aparte.) Por librar mi ingrato de-
lla, 2515
fingí ignorar lo que vi,
que el amor tiene más fuerza
que la injuria.
- Gómez ¡Extraño enredo!
- Gabriel Con esto no habrá sospecha
acerca de mi opinión 2520
que a descomponerme venga.
- Gómez Pues de vos ¿cuándo la hubo?
- Serafina Luego dije yo quién era
el enredador. ¡Jesús!
¡Que esto en Madrid se consienta! 2525
- Vicente Adiós, caballero.
- Gabriel Adiós.
Servíos de la casa nuestra,
y el fin que vos deseáis
aquestos sucesos tengan.
- Vicente Bésoos, señores, las manos. 2530
(Vase don Vicente.)
- Violante ¡Aguado!
- Aguado ¿Señora?...
- Violante Ordena
de verme.
- Aguado ¿Cuándo?
- Violante Mañana.
- Aguado Sí iré. (Vase Aguado.)
- Juan ¿Qué? ¿Vaisos, Teresa?
- Violante ¿No le parece que es hora?
- Juan Aunque es noche, no hay tinieblas 2535
donde vos estáis, que sois...
- Violante Dirá que sol o linterna.
- Gabriel Todo se hace bien, Cornejo.

Cornejo Date con la dama priesa,
que por Dios que tengo el alma 2540
con más de mil tembladeras.

(Vanse todos si no es don Juan y doña Violante.)

Juan ¿Queréis que vaya con vos?

Violante ¿Para qué? Mi pueblo es cerca,
la burra, al venir de plomo,
pero de pluma a la vuelta. 2545
No le faltará a quién ronde
acá su mercé; que hay rejas,
y redendijas también.

Juan Rondará memorias vuestras
el pensamiento, no más. 2550
¿Quién hay en Madrid que pueda
competir con vos?

Violante ¿A fe?

Juan ¿Qué, me dejáis?

Violante ¿Qué, se queda?

Juan A oscuras.

Violante Pues Dios le alumbre.

Juan ¿Qué mandáis?

Violante Que cene y duerma. 2555

Juan No podré.

Violante ¿Por qué ocasión?

Juan Por vos.

Violante ¿Pues soy yo dieta?

Juan De mis gustos.

Violante ¿Tiene muchos?

Juan Cuando os miro.

Violante ¿Y en mi ausencia?

Juan Mil tormentos.

Violante ¿Quién los causa? 2560

Juan La villana de Vallecas.

ACTO TERCERO

Hablan en él las personas siguientes

Doña Violante	Serafina
Don Luis de Herrera	Don Pedro
Aguado	Agudo
Don Juan	Valdivieso, viejo
Don Gabriel	Blas Serrano
Cornejo	Don Vicente
Don Gómez	

(Sale doña Violante, de dama, y don Luis de Herrera y Aguado.)

Violante	En fe de la cortesía a que es un noble obligado y de vos mi dicha fía, os he, señor, suplicado	2565
	que honréis mi casa este día, porque después que he sabido que de don Gabriel de Herrera sois primo, me he prometido el buen suceso que espera	2570
	mi honor, por él ofendido.	
Luis	Cuando de venir a veros no consiga otro interés, señora, que conoceros, y que me mandéis después	2575
	servicios que intento haceros, estimaré mi ventura, dando a todos que invidiar; pues si agradaros procura, ¿qué más premio que obligar	2580
	y servir tal hermosura? Primo soy, como decís, de don Gabriel, y he sabido, si agraviada dél venís, que está en Madrid y que ha sido,	2585
	del modo que me advertís,	

quien a una doña Violante
 palabra en Valencia dio,
 y, huyendo al fin inconstante,
 como mercader quebró 2590
 correspondencias de amante.
 He sabido que está preso
 por su hermano, que ha venido
 a castigar este exceso,
 y que en Madrid, persuadido 2595
 de su amor o poco seso,
 a una doña Serafina,
 bella, ilustre, rica y moza,
 hacer creer determina
 que es don Pedro de Mendoza, 2600
 con quien casar imagina,
 y viene de Indias a España.
 Fingiendo no sé qué truco,
 principio desta maraña,
 con uno y otro embeleco 2605
 a cuantos le ven engaña.
 Su hermano mayor es muerto
 en Granada, habrá ya un mes,
 y como tuve por cierto
 que estaba en Flandes, después 2610
 que hice poner en concierto
 el mayorazgo que hereda
 de tres mil y más ducados,
 para que saberlo pueda,
 dos pliegos van duplicados, 2615
 sin otro que en casa queda.
 Tuve entre tanto noticia
 que había llegado aquí
 y le prendió la justicia,
 mas como nunca le vi, 2620
 por profesar la milicia
 desde niño, hasta saber
 cuál destos dos es mi primo
 no me he dado a conocer
 ni le he hablado, aunque me arrimo 2625
 al más común parecer
 de que es don Gabriel el preso
 y don Pedro de Mendoza

el que en aqueste suceso
 el nombre y posesión goza. 2630

Violante No tenéis que dudar deso.

Luis Diciéndolo vos, ya fuera
 mi duda poco cortés.
 Mas, ¡que don Gabriel de Herrera
 el amoroso interés 2635
 que en vuestra hermosura espera
 desestime! ¡Vive Dios,
 que estoy por desconocelle!
 Porque, agraviándoos a vos,
 es culpa el favorecerle, 2640
 pues nos afrenta a los dos.
 Cuando esa hermosa presencia
 su nobleza no obligara
 a justa correspondencia,
 el veros venir bastara 2645
 en su busca de Valencia,
 para pagar liberal
 las deudas de vuestro honor
 que ha negado desleal,
 debiendo a tan firme amor 2650
 las costas y el principal.
 Pero yo tomo a mi cuenta,
 señora, haceros vengada,
 por más que el bárbaro intenta
 dejar su sangre manchada 2655
 con tan conocida afrenta.
 La palabra que os ha dado,
 hacer hoy que os cumpla quiero,
 que es insulto en él doblado
 el quebralla caballero 2660
 y el no cumplilla soldado.

Violante Discreto habéis prevenido
 las quejas que os vengo a dar,
 y, pues me habéis conocido,
 por vos pienso restaurar 2665
 mi fama y honor perdido.
 En vos, señor don Luis,
 pongo toda mi esperanza.

- Luis Si mi palabra admitís,
o ella os dará venganza, 2670
o el honor por quien venís.
A la cárcel voy a ver
a vuestro ingrato deudor,
y si sabe conocer
las prendas de vuestro amor, 2675
fácil será deshacer
esta quimera y soltalle,
que amigos tengo en Madrid
con que poder ayudalle.
- Violante Que está mi hermano advertid 2680
aquí, y que viene a buscallo,
y importa que esté ignorante
de que en esta corte asisto.
- Luis No temáis, bella Violante;
que, pues la hermosura he visto 2685
que despreció vuestro amante,
o no me tendrá por primo
o por esposa os tendrá.
- Violante Vuestro favor noble estimo,
pues seguro fin tendrá 2690
mi amor, siendo vos su arrimo.
Yo soy madrina mañana
de una hermosa labradora
en Vallecas...
- Luis Poco gana
a vuestro lado, señora, 2695
y en escoger fue villana,
porque ¿qué ha de parecer
en vuestra bella presencia?
- Violante Bien puede, don Luis, hacer
a las damas competencia 2700
que en Madrid estimáis ver.
Hame hospedado en su casa
(porque encubierta, desde ella
supe lo que en esto pasa,
y quién es la Circe bella 2705
que a mi don Gabriel abrasa)

- y quiere en esto cobrar
el hospicio que la debo.
- Luis Una cosa he de intentar.
Si yo allá a don Gabriel llevo 2710
y le viniese a obligar
que os diese de esposo allí
la mano, ¿no es peregrina
traza?
- Violante A suceder así,
será novia la madrina. 2715
- Luis Pues dejadme hacer a mí;
que, si yo negociar puedo
que le suelten en fiado,
deshaciendo tanto enredo,
a vuestro amor y cuidado 2720
he de asegurar el miedo.
La corte he de revolver
hoy para hacerle soltar.
- Violante Dificultoso ha de ser.
- Luis Mis amigos han de dar 2725
muestras hoy de su poder.
Cuando sepan el valor
del preso, y que es primo mío,
con un seguro fiador
que salga por él, confío 2730
que han de hacerme este favor.
Mañana estamos los dos
allá, porque estoy dispuesto,
señora, a volver por vos.
- Violante No le digáis nada desto. 2735
- Luis Pues claro está. Adiós.
- Violante Adiós.
- (Vase don Luis.)
- Aguado ¿A qué propósito son
tantas marañas?
- Violante Después
que vieres su conclusión,

- dirás que la mujer es, 2740
Aguado, toda invención.
- Aguado Si es don Pedro el que está preso,
¿para qué por don Gabriel
le haces soltar?
- Violante Te confieso
que tengo lástima dél, 2745
y temo no pierda el seso.
Fuera de que no me está
su libertad mal a mí,
pues suelto averiguará
quién es, estorbando así 2750
lo que preso no podrá.
- Aguado Pues ¿para qué le has culpado
con su primo y has fingido
que fe de esposo te ha dado,
que aquí por él has venido 2755
y que le lleve has trazado
a Vallecas a casalle?
- Violante No he hallado modo mejor
que el que ves para obligalle
que ponga en esto calor, 2760
y haga más presto soltalle.
- Aguado Y allá ¿qué habemos de hacer
con ellos?
- Violante Déjame a mí.
- Aguado Demonio es una mujer.
Hasme hecho buscar aquí 2765
esta casa de alquiler
con todo aqueste aparato...
- Violante Lo que se halla por dinero,
en ocasión, es barato.
- Aguado Dejas el traje grosero, 2770
y solo para este rato
has despojado una tienda
y tres sastres ocupado.
No hay ingenio que te entienda.
- Violante De curioso en necio has dado. 2775
Mientras hay joyas que venda,

- Juan El deseo de saber...
 (Aparte.) (¡Válgame el cielo! ¿Qué
 veo?
 ¿No he visto yo esta mujer
 otras veces?) El deseo 2810
 de saber qué pueda ser
 la causa, hermosa señora,
 para enviarme a llamar...
 (Aparte.) (¿No es esta la labradora
 que vino a tiranizar 2815
 el alma que en ella adora?)
 Digo, pues, que este deseo
 a serviros me ha traído...
 (Aparte.) (Su imagen en ella veo,
 y aunque lo niega el vestido, 2820
 su cara y mis ojos creo.
 Su retrato es y traslado.)
 ...Y como el deseo que digo
 mi venida ha apresurado,
 deseo que uséis conmigo... 2825
- Violante Vos, señor, venís turbado.
 Sentaos; tomad esa silla.
 Sosegaos y hablad después.
- Juan No os cause esto maravilla,
 que vuestra belleza es 2830
 tal, que mi sentido humilla,
 y si yo no me he engañado,
 otra vez, señora mía,
 os he visto y os he hablado
 no sé dónde.
- Violante Ser podría 2835
 si en Méjico habéis estado.
- Juan ¿Y no en Madrid?
- Violante Dudoló.
- Juan Pues mi vista no se engaña,
 ni el alma, que en ella os vio.
- Violante ¿Cómo, si de Nueva España 2840
 la flota que ahora llegó
 me trujo, y en esta villa
 no ha dos semanas que entré,

un mes que dejé a Sevilla,
ni desde que aquí llegué, 2845
si no es en coche o en silla,
con las cortinas corridas,
nunca he salido de casa?

Juan Bellezas hay parecidas,
y Amor, que es de vista escasa, 2850
caerá en faltas conocidas;
si no es que ponerse intenta
por corto de vista antojos,
pues con ellos la acrecienta
y ve el alma por los ojos 2855
lo que su luz representa.
Que como el verde cristal,
a quien por él quiere ver,
suele por un modo igual
verdes las cosas hacer, 2860
cual piedra filosofal,
del mismo modo quien ama
si fe a sus antojos da
sirviendo de luz su llama,
cuantas viere juzgará 2865
de la color de su dama.
Yo me debí de engañar.
Ved ahora en lo que puedo
serviros.

Violante Desengañar
os deseo.

Juan Ya lo quedo. 2870

Violante De lo que os quiero avisar,
no lo estáis, que es de más peso,
don Juan, de lo que pensáis
y por lo que yo intereso
en ello, aunque lo ignoráis, 2875
que os va la honra os confieso.
Por güésped tenéis en casa
a un don Pedro de Mendoza,
que me dicen que se casa
con un serafín que goza 2880
la belleza en que se abrasa.

- Juan Hermosa y rica es mi hermana,
aunque delante de vos
cualquiera alabanza es vana.
Casarse quieren los dos, 2885
si cierta duda se allana
que ha impedido el no estar hecho;
mas presto se efectuará.
- Violante ¿Y vendraos mucho provecho,
si en Indias casado está 2890
quien tanto os ha satisfecho?
- Juan ¡Don Pedro casado!
- Violante Sí;
o a lo menos desposado;
que no en balde vengo aquí
por palabras que me ha dado. 2895
Prendas de mi honor le di;
en hacienda y calidad,
si ventaja no le llevo
le igualo; y en voluntad,
pues a seguirle me atrevo, 2900
si es mi igual vos lo juzgad.
Doña Inés de Fuenmayor,
me da blasones mayores
que dicha mi ciego amor.
De agüelos conquistadores 2905
heredé hacienda y valor.
Ese don Pedro tirano,
después de haber pretendido
favores un año en vano
y mis desdenes sentido, 2910
siendo al fin Paris indiano,
perseverando constante,
dio de mi deshonra nota,
que cayendo cada instante
sobre una peña una gota, 2915
la rompe, aunque sea diamante,
y apenas gozó cumplida
la pretensión de su amor,
cuando ordenó su partida,
porque el ingrato deudor 2920
tarde paga y presto olvida.

Su padre había concertado
 por cartas, según parece,
 con el vuestro dar estado
 a quien, mudable, merece 2925
 ser de todos despreciado;
 y ignorante de mi ofensa
 a España le hizo embarcar,
 dejando mi honra suspensa
 entre las olas del mar, 2930
 donde sepultalla piensa.
 Supe su término infiel
 y, fiada del secreto,
 al fin me embarqué tras él.
 Llegué a esta corte, en efeto, 2935
 y en su confuso Babel
 mi amor hizo información
 de quien sois. Sé que se inclina
 a ponelle en posesión,
 y ser doña Serafina 2940
 de su mudanza ocasión,
 pues luego que se casare,
 de Madrid se ausentará,
 y sin que en dudas repare,
 tantas mujeres tendrá 2945
 cuantas provincias mudare.
 Si no os parece que trato
 verdad, sirva de testigo,
 aunque mudo, este retrato,
 que con ser de mi enemigo, 2950
 no es tan descortés ni ingrato
 como él, pues por consolarme
 hasta aquí me acompañó
 y después podrá abonarme
 este mío que volvió 2955
 el inconstante a enviarme,
 (Enseñale dos retratos.)
 que en figuras entretiene
 mis esperanzas avaras,
 y a pagarme en caras viene;
 mas ¿qué ha de dar, sino caras, 2960
 amante que tantas tiene?

- Firmas os mostraré en suma,
retrato de sus mudanzas,
para que dél se presuma
su abono, pues da en fianzas 2965
palabras, papel y pluma.
Juez ahora podréis ser
del agravio en que me fundo,
si no es que pueda tener
quien viene del otro mundo 2970
en este nueva mujer.
- Juan Quisiera tener aquí
a vuestro ofensor, por Dios,
para castigarle así,
tanto por lo que os va a vos, 2975
como lo que me va a mí,
que si amor es semejanza,
a quien amo os parecéis.
Ya es mía vuestra venganza;
pero hoy, señora, veréis 2980
castigada su mudanza,
y en ella el poco respeto
que a nuestra casa ha tenido.
- Violante Sosegaos si sois discreto;
que el remedio que he escogido 2985
es más prudente y secreto.
¿De qué sirve que furioso
darle muerte pretendáis
con medio tan riguroso,
si mi honor no remediáis, 2990
y pierdo por vos mi esposo?
Pues que tanto me parezco
a la dama que decís,
si por su causa merezco
el favor que prevenís, 2995
y yo cortés agradezco,
suspended disimulado
sus dudas y no mostréis
sentiros dél agraviado,
que presto por mí saldréis 3000
de pena y yo de cuidado.

No os digo el cómo, hasta tanto que llegue su ejecución.

Juan De esa firmeza me espanto.

Violante Vame en esto la opinión 3005
y el fin de mi injuria y llanto.

Juan Dígoos que pondré por vos freno al furor que me abrasa.

Violante Quédese esto entre los dos y servíos desta casa. 3010

Juan Vuestro esclavo soy. Adiós.
(Vase don Juan y sale Aguado.)

Aguado Bueno el embeleco va.
¿Qué es lo que nos falta ahora?
¿Tienes más que mentir ya?

Violante Volver a ser labradora 3015
me falta.

Aguado En tu ingenio está un Dédalo revestido:
ya te vuelves panadera,
ya ser indiana has fingido,
ya Violante verdadera. 3020
¿Dónde diablos has urdido tanta mentira y engaño?

Violante Todo importa a mi sosiego.

Aguado ¿Qué planeta reina hogaño quimerista?

Violante Amor, que ciego 3025
estudia contra mi daño trazas. Calla; que has de ver lo que en mis amores pasa.

Aguado ¡Válgate Dios por mujer!

Violante Cierra ahora aquesta casa, 3030
y haz al momento volver esa ropa al corredor;
que no he de estar más en ella.
Dame el traje labrador.

- Aguado Más sabes, sin ser doncella, 3035
que la doncella Teodor.
- Violante Las escobas, ¿dónde están?
- Aguado Una carga hay ahí entera,
que cien casas barrerán.
- Violante Pues voyme a vestir, que espera 3040
a su Teresa don Juan.
(Vanse y sale don Gabriel y Cornejo.)
- Gabriel Quitalle la dama quiero,
mas no, Cornejo, la hacienda.
Porque soy don Pedro entienda,
aunque amante, caballero; 3045
como amante, enredador,
pero desinteresado
como caballero.
- Cornejo Has dado
terrible arbitrio, señor,
porque en volviéndole el oro, 3050
no tendremos qué gastar,
y sin él no hay que esperar
en tu amor, cuyo decoro
solo ha estribado hasta ahora
en la hacienda que trujiste, 3055
pues por las joyas que diste
a tu serafín, te adora,
y así, en faltando las galas,
dará a tus favores fin,
porque todo serafín 3060
tiene doradas las alas.
Yo al menos no te aconsejo
disparate tan solemne.
- Gabriel Toda esta casa me tiene
por dueño suyo, Cornejo. 3065
Don Gómez, mientras que llega
la plata con que le engaño...
- Cornejo ¿Plata? Ya tomará estaño.
- Gabriel Liberalmente me ruega
que de cuanto tiene haga 3070
lo que quisiere, y murmura

- de que perdiendo la hechura,
destas joyas me deshaga.
A don Antonio escribí
cómo a esta corte he llegado. 3075
En tres años no he cobrado
mis alimentos. Y así
brevemente me enviará
dineros con que se tenga,
primero que al suelo venga, 3080
esta máquina.
- Cornejo Sí hará,
si quiere y paga mejor
que los demás.
- Gabriel Siempre ha sido,
en cuantas cosas le pido,
mi hermano buen pagador. 3085
No es como otros derramado;
gasta poco y mucho cobra,
y así la hacienda le sobra,
porque, aunque mozo, es reglado.
Quiéreme bien, y no tiene 3090
más hermanos ni herederos.
Mientras me envía dineros,
dar priesa al viejo conviene
y fin a tanta quimera.
- Cornejo En dilatándose más, 3095
con todo en tierra darás.
- Gabriel La amonestación tercera
es mañana, y me parece
que a la noche me desposo.
- Cornejo Aquese lance es forzoso, 3100
porque si don Pedro ofrece
testigos que de Sevilla
aguarda y prueba con ellos
quién es, por librarnos dellos,
saldremos de aquesta villa 3105
a cencerros atapados,
y plegue a Dios que no demos
en la tierra.

Gabriel Ya estaremos,
cuando vengan, desposados.
Agora importa buscar 3110
quien finja que de Granada
viene.

Cornejo ¿Hay nueva trampa armada?

Gabriel A don Pedro ha de ir a hablar,
sin que dél sea conocido...

Cornejo Eso yo le buscaré. 3115

Gabriel ...con cartas en que le dé
don Antonio el bienvenido,
en respuesta de las mías.

Cornejo Daranse al diablo los presos.

Gabriel Las joyas, barras y pesos, 3120
sin las demás niñerías
que trujo de Indias, valdrán
hasta cuatro mil ducados;
joyeros que tengo hablados,
aqueste precio les dan. 3125
Esos le he pedido al viejo,
y esos en oro dirá
que le remite de allá
don Antonio.

Cornejo ¡Mal consejo!

Gabriel De enredos vive quien ama, 3130
ellos me han de aprovechar;
no le tengo de quitar
la hacienda, sino la dama.

Cornejo Si te resuelves en eso,
aquí tengo un primo hermano, 3135
hombre de bien y asturiano;
traerele, y llevará al preso
este dinero, fingiendo
que ayer de Granada vino;
mas, por Dios, que es desatino 3140
lo que intentas.

Gabriel Yo me entiendo.
Este es don Juan, mi cuñado.
Anda, y busca ese pariente.

Cornejo Voy.
 (Vase Cornejo y sale don Juan.)

Juan [Aparte.] ¡Que un caballero in-
 tente
 tal engaño! A no haber dado 3145
 mi palabra a doña Inés,
 yo castigara este día
 su ingrata descortesía.
 Pero aquí está.

Gabriel ¡Don Juan! ¿Pues,
 de qué venís pensativo? 3150

Juan No sé qué imaginación
 me entristece.

Gabriel ¿Es pretensión
 de alguna dama?

Juan No vivo
 tan sujeto a esas quimeras,
 que en lo que por pasatiempo 3155
 tomo gaste todo el tiempo;
 negocios son de más veras.

Gabriel Pues yo tengo el alma toda
 ocupada en el deseo
 de mi Serafina, y creo 3160
 que el dilatarse esta boda
 ha de apresurar mi muerte.

Juan Si ya amonestado estáis
 y mañana os desposáis,
 ¿qué teméis?

Gabriel Mi poca suerte, 3165
 que está llena de desvelos
 y cada instante se muda.

Juan (Aparte.) El malhechor siempre duda,
 que el pecar todo es recelos.

Gabriel Voy a ver mi serafín. (Vase.) 3170

Juan De tu vida y mi venganza
 será fin, de tu esperanza
 y intentos no será fin.
 Pero, imaginación loca,

¿posible es que os engañéis, 3175
 y que lo que visto habéis,
 ojos, os niegue la boca?
 Alma, vos sois a quien toca
 desatar esta quimera;
 siempre salís verdadera; 3180
 declaradme ahora pues
 si la indiana doña Inés
 es mi hermosa panadera.
 Negará el entendimiento
 esta imposibilidad, 3185
 mas dirá la voluntad
 que acierta mi pensamiento,
 pues aunque no hay fundamento
 para mi imaginación,
 la amorosa turbación 3190
 con que la vi considera
 que nunca el alma se altera
 si no es con mucha ocasión.
 Diréis que la semejanza
 hizo ese milagro en mí, 3195
 porque retratada vi
 en sus ojos mi esperanza.
 Sí, pero ¡tanta mudanza
 en un instante! Eso no;
 que aunque su traje engañó 3200
 los ojos que dejó en calma,
 como es espíritu el alma
 sus vestidos penetró.
 Sí; pero ¿por qué razón
 se había de disfrazar? 3205
 Celos, si os damos lugar,
 diréis que aquella invención
 fue por tener afición
 a don Pedro. Pues, ¿quién pudo
 darla aquel traje? Mal dudo; 3210
 que en la corte se halla todo.
 ¿Y el trocar por aquel modo
 en estilo noble el rudo?
 Con la costumbre y el trato,
 suele en un buen natural 3215
 trocarse en seda el sayal.

Si está en Madrid cada rato,
 ¿por qué mis dudas dilato?
 Mas, ¡ay, amor quimerista!
 Si engañándoos sois sofista, 3220
 haced que por vos arguya
 mi labradora y concluya
 mis recelos con su vista.
 El no venir este día
 a verme aumenta mis celos. 3225

(Pregona de dentro doña Violante.)

Violante ¡Y a las escobas!

Juan ¡Ay, cielos!

Violante ¡Escobas de algarabía!

Juan ¡Oh, voz que mi dicha canta
 y mi esperanza dispierta,
 mi sospecha deja muerta 3230
 y mis temores espanta!
 Ya ni temo ni sospecho;
 ya en verla resucité.

(Sale de labradora con una carga de escobas a cuestas.)

Violante ¡Valga el diablo a su mercé!
 ¿Que acá estaba?

Juan Un Argos hecho, 3235
 un mártir de vuestra ausencia.
 ¿Cómo ha salido hoy tan tarde
 el sol que me abrasa y arde?

Violante He tenido una pendencia
 hoy con mi viejo, y no quiijo 3240
 dejarme venir más presto.

Juan ¿Pendencia?

Violante Y aun pues no han puesto
 las manos el padre y hijo
 en mí, no es poca ventura.

Juan Matarelos yo.

Violante ¡Verá! 3245
 El doctor los matará
 que da de comer al cura.

Y cuando juntos estemos
 y con el cura lleguemos,
 como se acostumbra her,
 pescudará el licenciado: 3320
 «¿Queréis a Antón por esposo,
 vos, Teresa de Barroso?».

Diréle yo: «De buen grado
 quiero por dueño a don Juan».

Y si él responde: «Y yo a vos», 3325
 tan matrimeños yo y vos
 somos, como Eva y Adán.
 Si ofendernos pretendieren
 allí habrán de andar las manos,
 mas si temen cual villanos 3330
 y dejándonos se fueren,
 viviremos con descanso,
 él pagado y yo contenta,
 y si no quiere, haga cuenta
 que hablé por boca de ganso. 3335

Juan Labradora de mis ojos,
 aunque tropelle imposibles,
 para quien no ama terribles,
 de mi padre los enojos,
 de mis deudos sentimientos, 3340
 la poca averiguación
 de tu estado y opinión,
 y otros mil impedimentos,
 tu prisa y mi voluntad
 me obliga a pasar por todo; 3345
 a tu engaño me acomodo,
 no temo dificultad.
 Yo iré a Vallecas mañana,
 tus desposorios prevén.

Violante Pardiez que es hombre de bien. 3350

Juan Acá ha salido mi hermana.
 Vete con Dios.

Violante Es mi amiga,
 sus galas me ha de prestar,
 para que todo el lugar
 me dé mañana una higa. 3355

Juan Pues con ella aquí te queda,
que yo voy a prevenir
los que conmigo han de ir.
¡Quiera amor que bien suceda!
(Vase don Juan y sale doña Serafina y don Gabriel.)

Serafina Creed, don Pedro, de mí 3360
que si a vos las horas son
años en la dilación,
desde el instante que os vi,
juzgo un siglo cada día
que sin vos el alma pasa. 3365

Violante (Pregona.) ¿Quieren escobas en casa?

Serafina ¿Escobas?

Violante De algarabía.

Serafina Pues, Teresa, ¿qué mudanza
de oficio es ese?

Violante Señora,
todos son de labradora, 3370
y aun con todo, el pan no alcanza.
Ya vendo trigo, ya escobas,
y enojos también vendiera,
si hallara quien los quisiera.

Gabriel ¿Vos enojos?

Violante Por arrobas. 3375

Gabriel ¿Quién os los da?

Violante ¡Qué sé yo!
Bellacos que andan de noche,
y engañan a troche moche
a quien dellos se fió.
Si no hubiera tantas bobas, 3380
no hubiera embeleco tanto.

Gabriel Ni os entiendo.

Violante No me espanto.
¿Han menester acá escobas?

Gabriel Por ser vos quien las vendéis
gana de comprallas dais. 3385

Violante Por ser vos quien las compráis
gana de irme me ponéis.

Gabriel ¿Pues tan mal estáis conmigo?

Violante No son buenos barrenderos
hombres.

Serafina Y más caballeros 3390
amantes.

Violante También lo digo;
aunque vos tenéis figura,
cuando barrer os agrada,
a la primera escobada
como si hubiera basura, 3395
echar hombres al rincón
barriendo la voluntad.

Serafina A la margen apuntad,
don Pedro, aqúeste renglón.

Gabriel ¿Conoceisme vos?

Violante Sois mozo, 3400
y todos pecáis en esto.

Gabriel Colorada os habéis puesto.
Quitaos un poco el rebozo;
veré si la boca es tal
como lo que descubrís. 3405

Violante Si verdades della oís,
oleraos mi boca mal,
que la verdad que es más clara
enturbia más.

Gabriel No hayáis miedo.

Violante Arre pues; estese quedo, 3410
que le barreré la cara.

Gabriel ¿Caras barréis?

Violante Si comienza
a atreverse, lo verá,
aunque bien barrida está
vuesa cara de vergüenza. 3415

Serafina Sacudida es la villana.

Violante Por sacudirme de sí
otro villano hasta aquí;
mas vengareme mañana.

Gabriel Celos de algún labrador 3420
tenéis. ¿Quebroos la palabra?

Violante Sí, mas la tierra que labra,
a otro dará fruto y flor.

Serafina ¿Cómo es eso?

Violante Es cosa y cosa
que solo la acierto yo. 3425
¿Quieren escobas, o no?

Gabriel La villana está donosa.
Entretengamos un rato
con ella el tiempo.

Violante Sí hará,
mas presto se cansará, 3430
que es gitano y muda el hato.

Gabriel Conmigo tenéis la tema.

Violante Con él y con cuantos hombres
sin obras tienen los nombres.
¡Mal haya quien no los quema! 3435

Gabriel De entenderos me holgaría.

Violante Entenderme fuera mengua
de las escobas la lengua.
¿Aprende él algarabía?

Gabriel ¿Todas de esa especie son? 3440

Violante También las hay de retama,
y a fe que amarga su rama;
que tienen la condición
destos mozos sin consejos,
en las promesas almíbar, 3445
y en el cumplimiento acíbar,
buena vista y malos dejos.

Gabriel Picada venís, a fe.

Violante Picome un bellaco ell alma.

Gabriel ¿Traéis escobas de palma? 3450

- Violante Pues con él ¿hay palma en pie?
 Pardiez, si fe al talle damos,
 que, en su modo de mirar,
 tien talle de despalmar
 todo un Domingo de Ramos. 3455
 No busque entre cortesanos
 ni vino, ni palmas puras,
 que no están dellos seguras
 ni aun las palmas de las manos.
- Gabriel Sátira sois vos con alma. 3460
- Violante Ya los moriscos se fueron,
 que por las calles vendieron,
 señor, esteras de palma.
- Gabriel (Aparte.) Demonio es esta mujer,
 en traje de labradora. 3465
 Adiós.
- Serafina ¿Vaisos?
- Gabriel Tengo ahora
 cierto negocio que hacer. (Vase.)
- Violante Pues solas mos han dejado,
 decilla un secreto tengo.
 Ella pensará que vengo 3470
 soldemente con cuidado
 de vender y de her dinero;
 pues si lo piensa, se engaña;
 el decilla una maraña,
 por lo mucho que la quiero, 3475
 me ha traído. Como voy
 vendiendo y do quiera me entro,
 a veces cosas encuentro
 que al enemigo las doy.
 Sabrá pues que yo he sabido 3480
 que, aunque este casarse tiene
 con ella, de allá do viene,
 una mujer ha traído
 -de allá de Indias o de Irlanda-
 con quien diz que vive mal, 3485
 y porque ahora la tal
 las bodas no estorbe en que anda,
 hoy a Vallecas la lleva

diciendo que la justicia
tiene de su amor noticia, 3490
y ella su mudanza aprueba
mientras este rumor pasa.
Esto oí desde el zaguán
ayer yendo a vender pan
y hallando este hombre en su casa. 3495
Por eso mire primero
a quién toma por marido.

Serafina ¿Mujer de Indias ha traído?
Violante Y no mocosa.

Serafina ¿Qué espero?
¿Dónde vive esa mujer? 3500

Violante Junto a Lavapiés vivía;
mas, si se muda este día,
¿qué intenta?

Serafina Hacella prender,
y no casarme después
con hombre que me ha engañado. 3505

Violante Un ángel pintiparado
la dama indianesa es.
¿Luego ella creyó que hablaba
con el buen señor a bobas?
Cuando aquí entré con escobas, 3510
pullas a pares le echaba,
pues sepa que aunque villana
todo se me entiende.

Serafina En fin,
¿trae una mujer ruin
consigo?

Violante Mire: mañana 3515
me caso yo, con perdón.
Vaya su merced allá
y en Vallecas la verá.

Serafina ¿Vos os casáis?

Violante Con Antón;
y el señor don Juan, su hermano, 3520
quiere ir a ser mi padrino.
No es enfadoso el camino

- de aquí allá, sí corto y llano.
 Hágase padrina mía,
 y dígaselo a don Juan, 3525
 que si entrambos allá van,
 fuera de darse un buen día,
 yo le enseñaré la moza.
- Serafina Dices bien: a tu lugar
 tengo de ir, y allá llevar 3530
 a don Pedro de Mendoza.
- Violante En fin, ¿será mi madrina?
- Serafina Pues.
- Violante ¡Bendíganla los cielos!
 Porque madrina y con celos,
 no hay habrar, irá divina. 3535
- Serafina ¿Los celos hacen hermosa?
- Violante Do quiera que hay competencia,
 echa el resto la presencia;
 linda irá, si va celosa.
 Yo no estaré de provecho 3540
 si a mi lado, en fin, la saco;
 mas no caben en un saco
 la honra con el provecho.
 Pues con ella me honro y medro,
 ventaja en todo la doy. 3545
 Adiós.
- Serafina ¿Vaste?
- Violante Al lugar voy. (Vase.)
- Serafina ¡Oh, traidor! ¿Vos sois don Pedro?
 No dicen obras y nombres.
 Razón el que afirma tiene 3550
 que cuanto de Indias nos viene
 es bueno, si no es los hombres.
- (Vase y salen de presos don Pedro y Agudo.)
- Pedro Basta, que no hay quien nos crea.
- Agudo Pues paciencia y barajar,
 que poco puede tardar
 de Sevilla quien desea 3555

- desmarañar este enredo
y darnos a conocer.
- Pedro Así me lo escribió ayer
el capitán Juan de Oviedo,
en cuya nave venimos, 3560
pero temo que entre tanto
que se deshace este encanto
y aquesta prisión sufrimos,
se case este enredador,
que dará a sus bodas prisa, 3565
como el peligro le avisa.
- Agudo ¡El serafín de tu amor
habrá gentil lance echado
en sabiendo esta quimera!
(Sale Valdivieso, viejo.)
- Valdivieso ¿Sois vos don Gabriel de Herrera, 3570
que ha sido en Flandes soldado?
- Pedro Otra tentación, Agudo,
¿qué responderé?
- Agudo Que sí,
pues de no afirmarlo así
que al Nuncio nos lleven dudo. 3575
- Pedro ¿Qué es, señor, lo que mandáis?
- Valdivieso Mucho en conoceros gana.
Don Antonio, vuestro hermano,
de que de Flandes vengáis
se huelga y esta os escribe 3580
en respuesta de la vuestra.
- Pedro Lo mucho que me ama muestra.
¿Cómo está?
- Valdivieso Achacoso vive,
mas no olvidado de vos,
pues os envía conmigo 3585
cuatro mil escudos.
- Agudo Digo
que ya vuelve a vernos Dios.
- Pedro ¿Cuántos, señor?

- Valdivieso Cuatro mil.
 Supe que estábades preso
 por un extraño suceso 3590
 que me contó un alguacil,
 y, aunque llegué de Granada
 ayer, os vengo a ver hoy.
- Pedro ¡En qué de deudas le estoy!
 A ocasión viene extremada 3595
 el dinero, que sin él,
 nunca saliera de aquí. (Lee.)
 Lo que me escribe leí,
 y solo dice el papel
 que en dando a mis pretensiones 3600
 asiento, a verle me parta,
 y que el que trae esta carta
 me dará dos mil doblones.
- Valdivieso Venid, señor, a contallos,
 que aquí los traigo conmigo. 3605
- Pedro El alcaide, que es mi amigo,
 Cornejo, podrá guardallos.
- Agudo (Aparte.) ¿Yo soy Cornejo?
- Pedro ¿Qué quieres,
 si me hacen don Gabriel?
 ¿Qué aguardas? Vete con él. 3610
- Agudo Ya parte del hurto adquieres.
- Pedro Yo cobraré lo demás.
- Agudo ¡Doblones del alma mía!
 Vení, hidalgo.
- Valdivieso Cada día
 estaré con vos de hoy más. (Vanse los
 dos.) 3615
- Pedro ¿Qué he de hacer? Todos han dado
 que soy don Gabriel. Sin duda
 la Fortuna se me muda,
 después que el nombre he mudado.
 Esta era la cantidad 3620
 que truje en oro y en perlas;
 si en doblones llevo a verlas
 pase plaza de verdad

esta mentira, que así
 las libranzas cobraré, 3625
 hasta que en Madrid esté
 quien dé noticia de mí.

(Sale don Luis.)

Luis ¿Sois vos, señor caballero,
 don Gabriel de Herrera?

Pedro ¿Hay cosa
 en el mundo más donosa? 3630
 Como traiga más dinero,
 habré de decir que sí;
 si mis libranzas me diera,
 lo que él me mandara fuera.

Luis ¿No halláis méritos en mí 3635
 para responderme?

Pedro Digo
 que el veros me divirtió,
 y entre un confuso sí y no
 estoy dudando conmigo.

Luis Pues para mí el no dejad; 3640
 que el sí por verdad estimo.
 Don Luis soy, vuestro primo;
 los nobles brazos me dad.

Pedro ¿Quién sois?

Luis Don Luis de Herrera,
 que, deseoso de veros, 3645
 serviros y conoceros,
 a pesar de la quimera
 en que vuestro amor ha dado
 os vengo a dar libertad.

Pedro Mi ignorancia perdonad. 3650
 No supe, a fe de soldado,
 que tal pariente tenía
 en la corte.

Luis En fin, ¿ya puedo
 llamaros don Gabriel?

Pedro Quedo
 corrido. Amor desvaría. 3655

¿Qué no puede una mujer?
Si el alma muda en un hombre
no es mucho que mude el nombre.

Luis Bien sabéis por vos volver.
Si fuérades tan constante 3660
como enamorado os veo,
que no se quejara creo
de vos la hermosa Violante,
que atropellando caminos
por quien su fama atropella, 3665
está aquí.

Pedro ¿Cómo?

Luis Por ella
supe vuestros desatinos.
Dadme licencia que así
los llame, por lo que os quiero.
¿Posible es que un caballero 3670
tan poca estima de sí
haga, que palabras quiebre
y obligaciones de honor
huya manchando el valor
con que es bien que se celebre? 3675
¿Merece tal hermosura
este pago? ¿Qué decís?

Pedro ¿Es posible, don Luis,
que está aquí?

Luis Y en coyuntura
que a intercesión suya hoy 3680
soltaros hice en fiado.
Sus agravios me ha contado.

Pedro ¿Pues sabe que preso estoy?

Luis ¿Pues no lo había de saber?

Pedro ¿Y afirma que el que está preso 3685
es don Gabriel?

Luis ¡Bueno es eso!
Pues si sois vos, ¿qué ha de hacer?

Pedro ¿Ha visto a mi opositor?

Luis No sé, por Dios.

de un pláceme acompañado,
 un luto de oro cubierto.
 Tenga a don Antonio Dios, 3725
 y deos larga vida a vos.

Pedro ¿Cómo?

Luis Vuestro hermano es muerto.

Pedro ¡Válgame el cielo!

Luis Heredáis
 tres mil ducados de renta.

Pedro El dolor es de más cuenta 3730
 que las nuevas que me dais.

Luis Ahora bien, dejemos eso;
 que es agridulce el pesar
 que sentís. Vamos a hablar
 al alcaide cuyo preso 3735
 sois, para que os suelte luego,
 que estará doña Violante
 con inquietudes de amante
 y en viéndoos tendrá sosiego.

Pedro Vamos. (Aparte.) Salga yo de aquí; 3740
 desharase este nublado.
 ¡Ay, hermano malogrado!
 ¡Qué dello con vos perdí! (Vanse.)
 (Salen Aguado y Blas Serrano.)

Aguado Digo, pues ya que Teresa
 a esto está determinada 3745
 y asegurando peligros
 me ha soltado la palabra,
 que por dar buena vejez
 a mis padres y en Ocaña,
 satisfacer mis parientes, 3750
 que a Teresa buscando andan
 para que dándole muerte
 no hereden sangre villana,
 como ellos dicen, los hijos
 que sucedan en mi casa, 3755
 que con Antón se despose,
 pues ella gusta y él la ama
 y son iguales los dos,

- que yo ofrezco de dotalla
 en cuatrocientos ducados; 3760
 daremos fin a las ansias
 de mis padres y con ella
 cumplirá Antón su esperanza.
- Blas Pardiez, señor don Alejo,
 que aunque en viñas vendimiadas 3765
 nunca anduve a la rebusca,
 es tanto lo que me mata
 este tonto de mi hijo,
 que porque no se me caiga
 muerto un día de repente 3770
 -que no es mucho, según anda-
 habré de callar; pues él
 gusta de melón con cata,
 de ropa que está traída, 3775
 de zapato que otro calza,
 allá con ella se avenga
 y muy buena pro le haga,
 San Pedro se la bendiga
 y mi bendición les caiga.
 (Sale doña Violante de labradora.)
- Violante Pues ¿qué tenemos de boda? 3780
- Blas Ya, Teresa, o poco o nada.
- Aguado Hija sois de Blas Serrano
 si hasta aquí fuistes criada.
- Violante Pues no piense, suegro mío,
 que me he dormido en las pajas. 3785
 Madrino tengo y padrina.
- Blas ¿Quién son?
- Violante Gente cortesana.
 El padrino, por lo menos,
 será don Juan de Peralta,
 en cuya casa doy pan 3790
 y la padrina su hermana.
 Yo apostaré que ya llegan.
- Blas Voy, pues, a poner de gala
 a Antón, y a pedirle albricias.

- Violante Vístale, padre, de Pascua; 3795
 llame al cura y sacristán,
 a los alcaldes, a Olalla,
 y en fin, llame a todo el puebro;
 que la casa tien bien ancha.
- Blas ¿Y ha de haber baile?
- Violante ¿Pues no? 3800
 Pero Alfonso, el de Barajas,
 mos tocará el tamboril,
 Gil Carrasco las sonajas
 y Mari Crespa el pandero.
- Blas ¿Y ha de haber colación?
- Violante Traiga 3805
 nuégados, tostones, peros,
 vino, nueces y castañas.
- Aguado Gastaldo a mi costa todo.
- Blas Yo vo. ¡Qué regocijada
 que anda el diablo de la moza! 3810
 Mas es mujer, ¿qué me espanta?
 Dieran ellas, por casarse
 una vez cada semana,
 un dedo por cada boda
 aunque se quedaran mancas. (Vase.) 3815
- Violante ¿Qué dices, Aguado, desto?
- Aguado Que eres Pedro de Urdemalas.
- Violante Di Teresa de Urdebuenas.
 La corte tengo enredada.
- Aguado Tu hermano viene acá y todo; 3820
 que don Luis dio palabra,
 porque al preso consintiese
 soltar, de hacer que olvidadas
 injurias, fuese a Valencia
 con él y diese a su hermana 3825
 satisfacción amorosa
 y la mano con el alma.
 Habló tu hermano a don Pedro
 y él, que entre invenciones tantas,
 y verse sin culpa preso 3830
 o está loco o poco falta,

- concedió con cuanto quiso
y vienen acá.
- Violante ¡Extremada
novela se puede hacer,
Aguado, desta maraña! 3835
- Aguado Dos coches llegan de rúa.
Ellos serán.
- Violante ¡Qué bizarra
que viene la Serafina!
- Aguado Tráenla celos, ¿qué te espanta?

(Por una puerta salen don Vicente y don Juan, don
Gómez y doña Serafina, Cornejo y don Gabriel y por
otra don Luis, don Pedro y Agudo.)
- Gómez Pregunten adónde viven 3840
el novio y la desposada.
- Violante ¡Oh, señores! Bienvenidos;
todo el puebro los aguarda.
- Serafina Pues, ¿cómo no estáis de boda?
- Violante Acá de un golpe se encajan 3845
las galas, como bonete;
mientras que tañen y bailan,
me pondré de veinte y cinco. (Vase.)
- Pedro Basta, que esta es la villana
que también de mí hizo burla. 3850
- Gabriel (Aparte.) ¿Qué es esto? ¿Ya don Pedro
anda
suelto y libre y tan contento?
- Cornejo ¿Qué quieres? Dios ve las trampas.
- Pedro Solo espera mi ventura
que doña Violante salga 3855
y de don Gabriel me vengue.
- Aguado Cosa ha de ser extremada,
cuando de manos a boca
cogiéndole, se deshaga,
a costa de su vergüenza, 3860
aquesta torre encantada.

Gabriel ¿A qué, mi bien, me traéis
a esta boda?

Serafina A que una dama
veáis, de quien tengo celos,
que han de parar en venganzas. 3865

Gabriel ¿Celos de mí?

Serafina ¡Bueno es eso!
Todo se sabe.

Gabriel Ya bastan,
si son burlas.

Serafina Sí serán,
y yo en ellas la burlada.

Pedro ¿Cuándo, señor don Vicente,
hemos de partir? 3870

Vicente Mañana.

Luis Yo sé que antes que a Valencia,
gustaréis ver a Granada
y tomar la posesión
de su mayorazgo y casa 3875
a don Gabriel.

Vicente Danme prisa
sentimientos de mi hermana.

Pedro Presto se convertirán
en regocijos sus ansias.

Vicente ¿Cómo, si no es yendo a verla? 3880

Pedro Escribiéndola una carta.

Serafina ¡Gallardo padrino hacéis!

Juan Y vos madrina gallarda.
(Aparte.) ¡Ay, villana de mis ojos!
¿Si ha de llegar mi esperanza 3885
al colmo de mis deseos?

(Sale Blas Serrano.)

Blas ¡Oh, señores! ¿Acá estaban?
Con los buenos años vengan.
La aldea dejan honrada.
Pero esperen, que ya sale 3890
a verlos la desposada

a lo de corte como ellos,
tíesa y engorgollotada.

Juan ¿Qué es del novio?

Blas De Madrid
trujo unos diabros de calzas 3895
de alquiler, y hase perdido
entre tantas cuchilladas.

(Sale de dama doña Violante.)

Violante Primero que los vecinos
de Vallecas a ver salgan
el fin de tantos enredos, 3900
es razón que se deshagan.
Don Gabriel, vos sois mi esposo,
y yo, puesto que injuriada,
doña Violante, que trueca
en amores sus venganzas. 3905
En prueba desta verdad
firmas alego y palabras
delante de don Vicente,
que es el juez de nuestra causa.
Vos, don Pedro de Mendoza, 3910
por más que truecos de Arganda
usurpar hayan querido
vuestro nombre y vuestra dama,
gozad vuestro serafín,
que si trabajos alcanzan 3915
premios de amor, su hermosura
con razón los vuestros paga.
Perdonad, don Juan, mis burlas;
que si tuviera dos almas,
dueño la una os hiciera, 3920
mas la que tengo es esclava.
Don Luis de mi remedio
os doy las debidas gracias,
los brazos a don Vicente
y a mi esposo la constancia 3925
del corazón que le adora.

Gabriel Lo que en mis disculpas falta,
suplirá desde hoy mi amor
venturoso, si es que alcanza

Violante Yo soy, si acaso os agrada,
la villana de Vallecas,
mas, si no, no seré nada. 3965
(Aquí da fin la gran comedia de la villana de Valle-
cas.)